

UNA RELACIÓN DE JAPÓN de 1614 sobre el viaje de Sebastián Vizcaíno

Edición de Birgit Tremml-Werner y Emilio Sola

birgittremml@gmail.com

emiliosola@archivodelafrontera.com

Colección: Archivos Pacífico, Clásicos Mínimos

Fecha de Publicación: 15/11/2013, en el cuarto centenario del viaje

Número de páginas: 76

I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **Alma Comunicación Creativa**.

www.cedcs.org

info@cedcs.org

contacta@archivodelafrontera.com

www.miramistrabajos.com

Descripción

Resumen:

En el manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid 3046, ff. 83r-117v se conserva una copia de la relación del viaje a Japón de Sebastián Vizcaíno, hecha en México para enviar a la corte española en febrero de 1614, acompañando a cartas del virrey marqués de Guadalcázar.

Palabras Clave

Diplomacia, espionaje, navegación, Pacífico, Japón, Filipinas, México, galeón de Manila, comercio,

Personajes

Sebastián Vizcaíno, Luis Sotelo, Date Masamune, Tokugawa Ieyasu, Tokugawa Hidetada, Felipe III,

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** manuscrito
- **Procedencia:** Biblioteca Nacional de Madrid
- **Sección / Legajo:** Manuscritos 3046, ff. 83r-117v
- **Tipo y estado:** Relación, en español
- **Época y zona geográfica:** Pacífico, siglo XVI
- **Localización y fecha:** Acapulco, 22 de enero de 1614
- **Autor de la Fuente:** Alonso Gascón de Cardona y Francisco Gordillo

UNA RELACIÓN DE JAPÓN de 1614 sobre el viaje de Sebastián Vizcaíno

Dentro de las primeras relaciones hispano-japonesas, el viaje de Sebastián Vizcaíno es un episodio muy particular. No sólo por la tarea expresa de encontrar la isla del oro y la isla de la plata sino también por la función de Vizcaíno como representante del Virrey de México. Es un actor por antonomasia de la diplomacia intercultural de la edad moderna, cuya actitud y observación escrita refleja las fronteras de lengua, ideología política y religión en el periodo en el que se formaron las relaciones bilaterales entre Japón y México/España. Durante su estancia en Japón, asistimos a un profundo cambio político y económico en Asia que se puede describir como la intensificación del trato marítimo con nuevas formas de estrategias y la aguda rivalidad portuguesa-holandesa antes del periodo de aislamiento.

Mientras se sabe bastante sobre su carácter militar, su inflexibilidad, las tensiones tanto entre él y los oficiales japoneses como entre él y los frailes católicos, así como que le faltaba saber lingüístico, la historiografía sorprendentemente ha prestado poca atención a la simultaneidad entre su estancia en Japón y las leyes contra la cristiandad (1612-1614) que sucedieron a los casos de los sobornos de las autoridades japonesas cristianas Okamoto Daihachi y Arima Harunobu, sobornos que culminaron con el asesinato de estos dos personajes en el año 1612 y el comienzo de la prohibición de la cristiandad.

El manuscrito que presentamos en el ADF no solo nos ofrece muchos detalles topográficos del Japón moderno, sino que también es una ventana a cómo Vizcaíno, el líder de la embajada a Japón, veía al país y a su gente.

En el manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid 3046, ff. 83r-117v se conserva una copia de la relación del viaje a Japón de Sebastián Vizcaíno, hecha en México para enviar a la corte española en febrero de 1614, acompañando a cartas del virrey marqués de Guadalcázar. Se editó en uno de los repertorios clásicos del siglo XIX que surgen al modo del CODOIN (Colección de documentos inéditos para la historia de España), la *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía* (Madrid, 1867, VIII, p.101ss.); también la editó W.M. Mathes en otro repertorio clásico, *Californiana* (1965, II, p. 909 ss.). Ambas versiones son, al parecer, algo perfectibles, con detalles de puntuación que generaron algunos errores interpretativos, aunque menores, en quienes las utilizaron.

La relación del viaje a Japón de Sebastián Vizcaíno está muy bien transcrita y presentada por Juan Gil en *Hidalgos y samuráis. España y Japón en los siglos XVI y XVII* (Madrid, 1991, Alianza editorial), pp. 309-383.

También se ha consultado la edición japonesa de Murakami Naojiro, ed. *Don Rodrigo Nihon kenbunroku, Visukaino kingintō tanken hōkoku* (Tokyo, 2005, Yushodo) 村上直次郎訳注『ドン・ロドリゴ日本見聞録 ビスカイノ金銀島探検報告』雄松堂 2005.

Una versión actualizada de esa relación la había presentado también en el *Libro de maravillas del oriente lejano* (E. Sola, Madrid, 1980, Editora Nacional, pp. 372-472), y sobre ella, y con las mejoras de la edición de Gil, presentamos ahora para el ADF una versión actualizada y versiculada para su mejor disfrute y comprensión, así como para desplegar mejor su riqueza de contenidos.

Sobre el autor, parece clara, y así le parece también a Gil, la autoría principal del escribano del galeón *San Francisco*, en el que viajó Vizcaíno a Japón, Alonso Gascón de Cardona. Gil encontró en el Archivo de Indias de Sevilla datos en la sección de Contaduría de México sobre sus pagos, y es un personaje/autor muy interesante para hacerle un seguimiento documental. La parte más brillante de la relación parece suya, y sólo la última parte, más tosca, puede deberse a la mano de un nuevo escribano, Francisco Gordillo, que es quien firma la copia conservada en la Biblioteca Nacional de Madrid.

SOBRE LA EDICIÓN:

Actualizamos el texto completamente, sustituyendo el habitual “japón” y “japones” de los documentos del momento por japonés y japoneses, así como “japona” por japonesa. Añadimos las fechas entre paréntesis y en el inicio sustituimos “610” por 1610 y similares.

Conservamos “pláticos”, en el sentido de prácticos o expertos, “a remolco” en vez de a remolque y “acalmado” en lugar de calmado por su colorido lingüístico, así como *forciblemente* en lugar de a la fuerza o por fuerza, así como “atambor” al referirse a un negro del séquito de Vizcaíno, encargado del tambor y que causó gran sensación entre los japoneses.

Actualizamos fune 船 como nave japonesa, sin plural, en lugar de “funea” y “funeas”, aunque la palabra funea como neologismo, y su plural funeas, podría adoptarse como nueva palabra española del momento; la “chara” o ceremonia de té, se simplifica por cha o el té; “nanbagi” actualizamos por nambanjin 南蛮人, que es el nombre que dan al embajador Vizcaíno, como dice la relación; katana como espada japonesa, en lugar de “catana”, por “quimones” o “quimonos” ponemos sin más kimonos; ponemos tael en lugar de la forma frecuente en la relación de “taes”; o “tera” como templo o santuario, “ore” como visita anual a la corte, “genis” como moneda o yenes, zeni 銭; “bunguío” suele aparecer en la relación, por bugyō 奉行 como acompañantes oficiales del embajador Vizcaíno, y lo mismo machi-bugyō 町奉行. Finalmente, dono=殿=señor. Sustituimos por Dairi el “Daire” residente en Miyako/Kyoto, que es el emperador espiritual o tennō, designado como Dairi 内裏 por el palacio del mismo, sólo con poder simbólico.

Ponemos Gran Tartaria por “Gran Tartarea” y Corea por “Coria”. En ocasiones, ponemos donde por “do” si puede haber dificultad de comprensión, así como lejanas tierras por “lejas tierras”, o cerrazón por “sorrazón”.

Al final del capítulo 8, en vez de “notomías”, que parece deformación popular de “anatomías” en el sentido de tormentos, como señala Gil, ponemos vejaciones, que puede ser su sentido más ajustado.

En el cap.9, ponemos Daibut por una palabra confusa, “+duser” o “yduser”.

Ponemos interés por “interese” en el c.9, junto con algunas correcciones mínimas que creemos que mejoran el texto, en ocasiones algo confuso. “Basso” lo convertimos en *vaso del navío*, en el sentido de casco del barco, en los capítulos 9 y 12, cuando aparece, siguiendo dicho cap. 12. También en ese capítulo, la palabra “alquerilles” convertimos en atraerles para que se entienda el sentido del texto.

Ponemos recado por “recaudo” en algunas ocasiones, salvo cuando tiene sentido de precaución, cuidado o seguridad, que conservamos recaudo...

Actualizamos la conjunción “e” por “y” en ocasiones. También algunas otras particularidades, como poner la bienvenida por “el bienvenido”, por ejemplo, o acudido por “ocurrido” en una ocasión, aunque tal vez hubiese sido mejor concurrido. Ponemos posible, en lugar de “pusible”, en alusión al capital disponible.

Alguna licencia: Necesidad, con mayúscula como guiño cervantino, así como Ocasión por el mismo motivo. Añadimos titulillos para dividir por párrafos que ayuden a su manejo y lectura, así como el versiculado utilizado en el ADF para facilitar más la comprensión de esa lectura.

Sobre los nombres propios, tanto geográficos como de personas.

Un problema mayor lo constituyen los topónimos y los nombres de los diferentes personajes japoneses que van apareciendo. Unificamos las diferentes grafías con el nombre actual, según va a continuación por orden alfabético, señalando a la derecha la forma original del manuscrito. Los cinco topónimos de puertos o ciudades que no fueron identificados, se dejan señalados y resaltados, y en el texto se conservan los del manuscrito.

- Akita 秋田 = Agueta.
- Amito
- Bōshū房洲 = la punta de Vox.
- Bungo 豊後 = Bungo.
- Coningai
- Cubruchi, se le puso por nombre el de Magdalena.
- Cuçimonio
- Edo 江戸 = Yendo o Yedo.
- Ezo 蝦夷 = Yeso.
- Ejri 江尻 = Yegueri.
- Fushimi 伏見 = Fuxime.
- Fujisawa藤澤 = Fuxicao.
- Hirado 平戸 = Firando.
- Ishihama 石浜 = Ichabama. Se le puso por nombre San Antón.
- Imaizumi今泉 = Ymaicumi.
- Itō 伊東 = Yto o Ito.
- Kambara 蒲原 = Canbara.
- Kesenuma 菊仙沼 = Quexinoma (o Kessenuina?).
- Koga 古河 = Coga.
- Konbaku 根白 = Combazu.
- Kotake小竹 = Çondaque.
- Kujihama久慈浜 = Fuginahama.
- Kumagawa 熊川 = Fumangawa.
- Mainçumi
- Matsumae 松前 = Mazamai.
- Matsuoka 松岡 = Oymatuca.

- Matsushima 松島 = Mataxima.
- Mishima 三島 = Mexima.
- Minato 湊 = Miato.
- Mizuhama 水浜 = Michufama. Se le puso nombre San Diego.
- Miyako 都 (Kyōto 京都) = Meaco.
- Nanbu 南部 = Uanbon.
- Nagasaki 長崎 = Enangasaque o Angazaque.
- Nakamura 中村 = Nacamura.
- Numazu 沼津 = Numaco.
- Ōbara 大原 = Onbara.
- Odaka 小高 = Ondazudo.
- Odawara 小田原 = Ondabora u Ondavora
- Ogatsu 雄勝 = Ongachi.
- Okirai 越喜来 = Oquinay.
- Onagawa 女川 = Unangava.
- Oritate 折立 = Oritate.
- Osaka 大阪 = Osaca.
- Ōshū 奥州 = Ox u Oxo.
- Otsuka 大塚 = Ozca.
- Sakai 境 = Sacai.
- Sendai 仙台 = Senday, Goday o Genday:
- Seshidō 勢至堂 = Xexindo.
- Shimizuta 清水田 = Guindazu. Púsosele por nombre el de Salinas.
- Shiogama 塩釜 = Xivongama.
- Shirakawa 白河 = Xiraca o Xiracawa.
- Suruga 駿河 = Sorunga o Çurunga.
- Taira 平 = Tairacivando.
- Tonan 富南 = Tomena.
- Tsukinoura 月の浦 = Chiquimura.
- Unakami 海上 = Unacami.
- Uraga 浦賀 = Urangaua.
- Urashuku 浦宿 = Uragi. Se le puso nombre Santo Tomás.
- Ushima 鷯島 = Uzima.
- Utatsu 歌津 = Utacho.
- Utsunomiya 宇都宮 = Uezimonia.
- Wakamatsu 若松 = Bacamechi: ciudad del yerno de Ieyasu.
- Wakehama 分浜 = Baque. Se le puso nombre Santo Domingo.
- Yonezawa 米沢 = Yonzanza.
- Sakari 盛 = Zacari. Púsele nombre San Andrés.

En cuanto a los nombres de personas, unificamos de esta forma:

- Daizen-dono 大膳殿 (=Okudaira Iemasa 奥平家昌) = Daijendono.
- Daizen-dono 大膳殿 (相馬大膳) = Daygendono.
- Date Masamunedono o Date Masamune 伊達正宗 Unificamos con Masamune las diferentes maneras de escribir su nombre: Masamune 政宗, del reino de Oxó o reino de Ōshū 奥州.
- Hida-dono 飛弾殿, yerno de Ieyasu y señor de Wakamatsu = Firandono.
- Guatanave Yamajirodono o Yamohirodono como Watanabe Yamajiro 渡辺山城.
- Ishikawa Genban (Yasunaga 康長) 石川玄藩 = Cortesano del shōgun, Escavaguinban.
- Konchiin Sūden 金地院崇伝 o Isshin Sūden 以心崇伝 = Gunjosen, Cortesano del shōgun y copero de su alteza.
- Kōzukenosuke 上野介 : es el título de Honda Masazumi 本多正純 = Consuquindono.

- Mukai Shōgen-dono (= Mukai Tadakatsu) 向井将監 = Mucay Joquendono o Jocuquendono, el general de las fune.
- Ōkubo Chōan 大久保長安, = Ocubo Guieguino o Guieguidono: llamado Numaco o Numazu su castillo.
- Shōsuke 勝介 (= Tanaka Shōsuke 田中勝介) = Jocuquendono como nombre del japonés que viajó con Vizcaíno.
- Shōzaburō = Gotō Shōzaburō 後藤庄三郎 = Jocabro, presidente de hacienda.
- Taiko-sama= Taicosama 太閤 (título del Toyotomi Hideyoshi).
- Torindono 鳥居殿, señor de Tonan 富南, señor de ella Torizaquidono 鳥居左京, señor de Taira 平.
- Tozawa 戸澤殿, señor de la ciudad Matsuoka 松岡 = Toçabandono.
- Uesugi 上杉景勝, señor de la ciudad Yonezawa 米沢 = Canguicazu o Canguicazudono, un tono caído en desgracia.

PERSONAJES QUE APARECEN EN LA RELACIÓN

La complejidad de la hispanización de los nombres japoneses nos ha hecho simplificar y unificar al máximo en el texto final; así quedan:

- Felipe III
- Sebastián Vizcaíno
- Luis de Velasco, virrey de México
- Rodrigo de Vivero
- Arzobispo de México, don fray García de Guerra (citado)

Tripulación del galeón *San Francisco*:

- Piloto mayor, capitán y maestro Benito de Palacios.
- Lorenzo Vázquez, acompañante del piloto.
- Pedro Bautista, comisario de los franciscanos descalzos.
- Diego Ibáñez, lector de teología.
- Fray Pedro y dos fray Juanes.
- Alonso Gascón de Cardona, escribano.
- Gente de mar, cincuenta y un personas.
- Francisco de Velasco o Shōsuke-dono, japonés principal.

Miembros de la Junta sobre el viaje y oficiales virreinales en México:

- Juan de Villela, visitador general de la Nueva España, presidente de la real audiencia del Nuevo Reino de Galicia.
- Doctor Antonio de Morga.
- Fray Alonso Muñoz, franciscano comisario de Japón.
- Hernando de los Ríos Coronel, procurador de las islas Filipinas.
- Contador Gaspar Bello de Acuña.
- Alonso de Monroy, factor.
- Cristóbal Ruíz de Castro, contador.
- Alonso de Funes, tesorero.

Autoridades y notables de Japón:

- Tokugawa Ieyasu, a quien denominan el emperador.

- Tokugawa Hidetada, a quien denominan el príncipe, en realidad el shōgun 将軍 .
- Date Masamune 政宗 , daimyō del reino de Ōshū 奥州 .
- Señor de Nakamura, daizen-dono 大膳殿 (相馬大膳).
- Hida-dono 飛弾殿, yerno de Ieyasu.
- Kōzukenosuke 上野介 : es el título de Honda Masazumi 本多正純, secretario de Ieyasu = Consuquindono.
- Konchiin Sūden 金地院崇伝 o Isshin Sūden 以心崇伝 = Gunjōson Cortesano del shōgun y copero de su alteza.
- Okudaira Iemasa 奥平家昌, daizen-dono 大膳殿, señor de Utsunomiya 宇都宮.
- Mukai Shōgen-dono (= Mukai Tadakatsu) 向井将監, el general de las fune.
- Ōkubo Chōan 大久保長安, el hijo del tesorero de Ieyasu = Ocubo Guieguino o Guieguidono.
- Shōzaburō = Gotō Shōzaburō 後藤庄三郎, presidente de hacienda, llamado Jocabro.
- Uesugi 上杉景勝, un tono caído en desgracia.
- Yasunaga (康長) 石川玄藩, Cortesano del shōgun.
- Watanabe Yamajiro 渡辺山城 .

Otros personajes españoles o europeos en Japón

- Fray Luis Sotelo
- Nuno de Sotomayor, embajador portugués ante Ieyasu.
- Citados marinos holandeses y piloto inglés (William Adams).

**COPIA DE LA RELACIÓN QUE ENVIÓ
SEBASTIÁN VIZCAINO
AL VIRREY DE LA NUEVA ESPAÑA
DEL VIAJE QUE HIZO AL DESCUBRIMIENTO
DE LAS ISLAS RICAS DE ORO Y DE PLATA,
CITADO EN EL CAPÍTULO II DE LA CARTA DE GUERRA
FILIPINAS Y JAPÓN DE OCHO DE FEBRERO 1614**

Introducción retórica con glosa de la data

En el nombre de Dios y de su bendita madre la Virgen María,
y de los gloriosos san Pedro, san Pablo y Santiago. Amén.

Reinando en las Españas el católico rey don Felipe, nuestro señor,
tercero de este nombre, que Dios guarde muchos años, prospere y acreciente
en reinos y estados para amparo de la cristiandad,
y siendo virrey, gobernador y capitán general de las provincias de la Nueva España
el excelentísimo señor dos Luis de Velasco, marqués de Salinas,
se hizo descubrimiento de las islas Ricas de Oro y Plata, que dicen están
en el paraje del Japón, por cédula y órdenes de su majestad,
yendo por general y a cargo del dicho descubrimiento,
y por embajador al emperador del dicho Japón y su hijo,
Sebastián Vizcaíno, encomendero de los pueblos de la provincia de Ávalos,
vecino de México, el año de 1611,
en un navío nombrado *San Francisco*,
por piloto mayor, capitán y maestro Benito de Palacios,
y por su acompañante Lorenzo Vázquez; por comisario de los religiosos
de la orden del seráfico padre san Francisco descalzos fray Pedro Bautista;
fray Diego Ibáñez, lector de santa teología, fray Pedro y dos fray Juanes;
por escribano, Alonso Gascón de Cardona;
gente de mar, cincuenta y un personas, y don Francisco de Velasco,
japonés principal por otro nombre llamado Shōsuke-dono,
y veintidós japoneses que vinieron el año pasado de 1610
del dicho Japón a la Nueva España.

Presentación de la relación

Y lo que sucedió en el dicho viaje y descubrimiento es como se sigue
en esta relación.

Capítulo primero

Preparativos del viaje de descubrimiento

Salió de México el dicho general en seguimiento del dicho descubrimiento y embajada, lunes a 7 días del mes de marzo, día del santo Tomás de Aquino, de 1611 años para el puerto de Acapulco, llevando en su compañía al dicho don Francisco Shōsuke-dono y a los demás japoneses, regalándoles y dándoles de comer, aunque a costa del dicho marqués, que dio de su cámara doscientos pesos para ellos, y llegó al dicho puerto de Acapulco sábado 19 días del dicho mes y año.

Acuerdo de una Junta en México sobre el plan de viaje

Y no se dice en esta relación las contradicciones que hubo para que el dicho descubrimiento y viaje no se hiciese recta vía desde el dicho puerto de Acapulco al reino del Japón, y que se remitiese y diese principio a él desde la ciudad de Manila e islas Filipinas, de que su majestad, en razón de esto, mandó despachar tres cédulas reales remitiéndolo al dicho señor virrey para que en todo tomase el más buen acierto del dicho descubrimiento; el cual, como tan grande gobernador y deseoso de que en todo se cumpla la voluntad de su majestad y se acreciente su real corona, hizo juntar con personas considerables de satisfacción y plática en la navegación, que fueron el señor don Juan de Villela, visitador general de la Nueva España, presidente de la real audiencia del Nuevo Reino de Galicia, el doctor Antonio de Morga, y el padre fray Alonso Muñoz, de la orden de san Francisco, comisario de las provincias del Japón, y Hernando de los Ríos Coronel, procurador de las dichas islas Filipinas, con el dicho general Sebastián Vizcaíno y otras personas y pilotos.

Y se acordó y resolvió en que el dicho descubrimiento se hiciese saliendo recta vía del dicho puerto de Acapulco a los reinos del Japón, con achaque de llevar a los dichos japoneses a su tierra, y dar la embajada y presente al dicho emperador y a su hijo el príncipe que envió el dicho marqués; y llegado a aquel reino y pedido licencia y permiso al dicho emperador para demarcar y sondear los puertos, bahías y ensenadas que tiene aquella costa de Nagasaki hasta el cabo de Cestos, que es la cabeza del Japón, y hechas las diligencias, y otro bajel que se ha de hacer en el dicho Japón, invernando allí, comenzando el verano y primavera, y (con) respuesta de la embajada de dicho emperador y príncipe, siendo el tiempo capaz, se saliese a descubrir las dichas islas Ricas de Oro y Plata, conforme ordena y manda el dicho marqués por la instrucción general.

Capítulo 2

Salen de Acapulco el 22 de marzo de 1611

Llegó al puerto, como está dicho, el dicho general a 19 días del dicho mes y año, con los dichos japoneses, donde halló toda la gente de su cargo y religiosos, y el navío aprestado para hacer viaje por el contador Gaspar Bello de Acuña, don Alonso de Monroy, factor, el contador Cristóbal Ruíz de Castro y tesorero Alonso de Funes. Do estuvo, acabándose de aprestar, hasta 22 días del dicho mes, que entre las once y las doce del día hicimos vela en seguimiento de nuestro viaje, saliendo a la mar con tiempo bonancible escaso a buscar menos altura y las brisas.

Y a los ocho días se hallaron los pilotos en ellas, y en altura de doce grados escasos, y se fue gobernando al Oeste cuarta al Sudeste.

Y en esta relación no se ponen rumbos ni altura, ni señas de tierra, ni lo tocante al arte de marear, porque se va haciendo derrotero por los dichos pilotos y marineros pláticos que van en este viaje, sino solo lo que va sucediendo con día, mes y año para poder dar razón a su majestad y consejo y señor virrey de lo sucedido en el dicho descubrimiento y embajada.

Capítulo 3

Más de dos meses de navegación

Fuese navegando, como está dicho, con la dicha brisa en busca y demanda y paraje de las islas de los Ladrones, hasta primeros de mayo, que se halló haber navegado casi 1400 leguas.

Y el dicho general hizo junta con los pilotos y marineros pláticos; en conformidad de su instrucción, mandó *se gobernase al Oeste cuarta al Noroeste*, porque conforme las señas y pájaros que se habían visto se estaba cerca de las dichas islas de los Ladrones; y por este rumbo, y por el de Noroeste y cuarta al Norte, se fue a buscar altura para ponernos Este Oeste con el dicho Japón; hasta 23 de dicho mes, que se tomó el sol y se halló estar en más de 33 grados, casi en el paralelo del puerto de Uraga.¹
Y desde que salimos de Acapulco hasta este pasaje,

¹ Uraga; 浦賀; puerto en Kanto en el dominio de los Tokugawa; los Tokugawa intentaron trasladar allí todo el trato con los castellanos de Luzón. Uehara Kanetsugu, "Shoki Tokugawa Seiken no Bōeki Tōsei to Shimazushi no dōkō (El control del comercio en los primeros años del gobierno de los Tokugawa y los objetivos del clan Shimazu)". *Shakai Keizai Shigaku* 71, no. 5 (2006): 505-522.

siempre hubo vientos favorables de Nordeste, Este y Sudeste, con más fuerza las brisas desde que se fue multiplicando altura de 25 grados para arriba, que fueron con tanta fuerza de aguaceros, oscuridad y neblina, y mucha mar, que nos obligó a calar masteleros, y tomar velas, y echarnos de mar en través, aguardando tiempo claro y que la luna de mayo hiciese oposición, que fue a 25 de él (mayo).

Cerca de las islas de los Ladrones

Y hasta aquí no sucedió cosa notable de que advertir ni se vio ninguna isla de las de la cordillera de los Ladrones; porque, cuando se pasó por ellas, hubo de ser de noche y con la oscuridad que hacía no se vieron, aunque hubo muchas señas de pájaros y otras cosas que advertían estar cerca de ellas.

Buen trato a los japoneses de la nave

Y entre nosotros no sucedieron pesadumbres ni diferencias, aunque los japoneses al principio comenzaron a dar Ocasión, descomidiéndose con los marineros, particularmente en cosas del fogón, queriendo usar de mano mayor. Y el dicho general lo estorbó y mandó por un bando que *ningún español se atravesase con ningún japonés, ni le pusiese las manos ni diese Ocasión para ello, so pena de la vida; y lo mismo mandó a los japoneses, y les dijo fuesen comedidos; y que acudiesen a él en lo que se ofreciese, ni se atravesasen con los marineros ni tuviesen pendencia con ellos, porque el que fuese descomedido haría información contra él y lo mandaría ahorcar de un penol; y de ello daría noticia a su emperador, que sabía muy bien de él que no gustaba que sus vasallos fuesen descomedidos, y más a quien tan buen pasaje les hacía como a ellos.*

Y, con esto, los japoneses tomaron tanto miedo, y se fueron a la mano y refrenaron su soberbia, de manera que fueron más humildes que ovejas. Particularmente el principal, que es japonés considerado y de muy buenos respetos, que en todo el viaje no dio pesadumbre ninguna; y el dicho general lo llevó a su mesa, considerando su buen proceder y lo que importaba al servicio de su majestad llevarle grato y gustoso, pues de la relación que él hiciese al emperador había de resultar el buen recibimiento, agasaje y despacho del dicho reino del Japón para la vuelta a descubrir las dichas islas, que es el fin principal de este negocio.

Tormentas y huracanes tras el 27 de mayo

En 15 (de mayo) a la tarde se dio vela en seguimiento del viaje, y con el viento escaso por ser Sur y Sudoeste, hasta viernes 27 del dicho mes, que a las doce de la noche sobrevino un huracán con tanta fuerza de viento, agua y mar causado del viento Sudeste, que duró hasta el día siguiente, sábado 28, a la puesta del sol. Y con la mucha mar,

el navío se abrió por la llave de junto al árbol mayor; y hacía mucha agua, de manera que por las bombas no se podía rendir.

Avería en la nave

Causónos grande cuidado y pena y, abonanzando el tiempo, mandó el general *se echase el buzo a la mar a ver por dónde hacía el agua.*

Y no lo halló, y diónos doblada pena.

Por la mucha agua que hacía, diéronse tortones o tortores al navío, y mandó el dicho general *que fuesen entre cubiertas y al plan, y se ondease el navío y ropa.* Hízose así,

y fue Dios servido que con la buena diligencia se descubrió el agua, que la hacía por una costura de la cuadra de popa; y era tanta la cantidad que entraba del grosor de un muslo. Tomóse, aunque con mucho trabajo, y aquí se podrá considerar el contento que recibió la gente, pues por lo menos no corría más riesgo que las vidas.

Tornóse a dar vela en seguimiento del viaje hasta martes postrero del dicho mes (mayo), que a la misma hora de la noche vino otro huracán por la misma manera, más recio que el primero, que a no haberse tomado el agua se había acabado con el viaje. Fue Dios servido que, abonanzando al amanecer, nos hallamos a vista de tierra, aunque con la mucha mar no se atrevieron los pilotos a reconocerla y viraron la vuelta de la mar a esperar buen tiempo. Tomóse el sol y se halló estar en más de 35 grados. En este paraje nos arrebataron las aguas y corrientes con tanta fuerza para la banda del Norte, que como un río de mucha corriente nos llevaba a más altura, dándonos mucho cuidado la flaqueza del navío y el mal aderezo que sacó de Acapulco. ¡Que Dios se lo perdone a quien así los despachó, pues no consideraron que había venido de Filipinas en el riñón del invierno y con tantos huracanes, sin hacerle más obra que aceitarlo con sebo y cal! Y esto se echó de ver bien, porque con cualquier tiempo alargaba estopa.

Mal abastecimiento del navío

Y también daba cuidado, por alargarse el viaje, los bastimentos; porque en los que de Acapulco se trajeron hubo mucho engaño; que como se mandó tomar este navío por el del Japón, y estaban cargados los bastimentos, el maestro a buena fe recibió lo que en él había para Filipinas: faltaba parte de ellos, conforme a lo que había de recibir para el viaje, y éstos tan malos que no se podían comer; y sobre todo el agua, que de sesenta pipas que se traían, la mitad venían malas; y tan mala que para causar pestilencia era buena.

Temor de los japoneses de la nave

Todo daba cuidado, y a los japoneses más miedo y temor lo uno y lo otro, como gente que no ha navegado. El general los consolaba y ellos, viéndose tan afligidos, se conjuraron entre sí e hicieron un papel

firmado de sus nombres en que decía que *si se viesen en el Japón y el rey nuestro señor les diese a España, no se embarcaran más para Nueva España*. Y Dios lo permitió así porque iban muy engolosinados de volver otro viaje con muchas mercaderías.

Importancia de la experiencia en la navegación ante los problemas, con cita implícita de Ptolomeo y Pedro de Medina

Y de esta manera se anduvo forcejeando con los vientos y corrientes que, como digo, eran tantos que se tuvo por cosa verísima no poder tomar la costa del dicho Japón, porque el viento continuo era Sudoeste por encima de la tierra; de manera que temió el ir a parar a la Gran Tartaria o a la Corea. Y viene bien esto por lo que informaron a su majestad y Consejo de que no se podía subir desde altura de 15 grados, que están las islas de los Ladrones, a 35, donde dicen están las dichas de Oro y Plata, que conforme los tiempos continuos de este mar y corrientes se pudo subir a 90 grados. Y podían algunos bien excusar de arbitrar lo que no han visto ni saben, que es diferente haber leído la cosmografía y regimientos de mar a la experiencia; pues se ha visto cuán engañados han andado en esto y en otras cosas de la navegación de Acapulco a Japón, como se dirá en el derrotero: que, por guardar la orden, puso a riesgo de errar la dicha navegación y no tomar el dicho Japón.

Navegación y nuevas tormentas a partir del 6 de junio

Y con esta aflicción y trabajo se anduvo hasta 6 de junio, que a la noche vino otro tiempo Sudeste con mucha cerrazón, agua y mar, que obligó a calar masteleros y a correr con poca vela de trinquete adonde el viento y mar quería llevar el navío; porque, como está dicho, estaba abierto y hacía mucha agua, de manera que con él no se podía hacer resistencia a la mar y al viento.

Junta en la nao y su resolución

Con este trabajo se fue, de una vuelta y otra, hasta 7 de dicho mes (de junio), que el dicho general, considerando el trabajo y riesgo en que estábamos y que no se podía tomar tierra, y particularmente de 35 grados abajo – porque no daban lugar, como está dicho, los vientos y corrientes –, y para el más buen acierto de lo que se debía de hacer y prohibir el daño manifiesto que se corría, hizo junta, por vía de buen gobierno, con pilotos y demás personas pláticas de mar que iban en el dicho navío, y con el dicho padre comisario y demás religiosos. Y se acordó que *se fuese a buscar la tierra en altura que se pudiese tomar, aunque fuese en 50 grados, que era menos que no perecer en la mar por la falta de navío y bastimentos*.

Y en esta conformidad se fue gobernando al Oes-Noroeste, que era a donde el tiempo dejaba ir con menos trabajo el navío. Y miércoles, a 8 del dicho mes (de junio), estando todos muy tristes y afligidos, y en particular el general, como persona que estaba a su cargo este viaje, siempre en el bordo del navío mirando con cuidado si se descubría tierra o isla.

Y como a las doce del día vino un pajarito, de los que llaman de caña, a posarse sobre su cabeza, de que dio mucho contento; aunque los días atrás se habían visto otras muchas señas de tierra, de ceba y otros pájaros grandes, éste dio mucho más contento a la gente.

Avistamiento de tierra

En este instante, el dicho general, mirando a la parte del Noroeste, descubrió tierra. Y aunque estaba oscura con la cerrazón, la vio y mandó subir a las gavias y topes para más certificación; y se descubrió muy claro y en la parte donde el dicho general decía.

No se podrá aquí encarecer el grande contento y regocijo que recibimos, y particularmente los japoneses: como si les faltara el juicio, así hicieron las demostraciones a su usanza. Fue aclarando el día y descubriéronse más de veinte leguas de tierra alta al remate de ella, a la parte del Norte, que estaba en más de 38 grados. Saltó el viento a la tierra Noroeste, y con él se vino costeano hasta la oración, que nos hallamos estar como dos leguas de tierra en una ensenada; y luego se volvió el viento a la mar, travesía, mar brava de tumbo, que el contento grande que habíamos recibido en verla se aguló con el gran riesgo en que estábamos si el tiempo apretara, pues no había otro medio más de varar en la playa; que, por ser tan brava, se corría riesgo de vidas, hacienda y navío.

Mas a los afligidos y desconsolados ayuda Dios en sus mayores trabajos; y, así, su Divina Providencia fue servido que calmase hasta el día que vino terral, y con él salimos la vuelta de la mar. Y en tierra hicieron esta noche muchas luminarias, y del navío el farol.

Vienen ocho fune² o naves de japoneses

Y a las nueve del día 9 del dicho mes (de junio) vinieron a bordo ocho fune 船 bien esquivadas, que son como barcos, a reconocer qué gente éramos. Y aunque llegaron cerca y vieron que en el navío había japoneses que les hablaban en su lengua y les aseguraban no se les haría mal, no quisieron entrar en el dicho navío por no haber visto otro ni gente de nuestro traje. Llegó otra fune

² Es “fune” 船 (barco) en japonés moderno; normalmente no se pone el s del plural en las transcripciones modernas. En el manuscrito, funea y funeas.

y, por buenas razones, entraron cuatro japoneses.
Y habiéndoles regalado el dicho general con conservas y vino, que a este género se inclinan más que flamencos, que – además del auxilio y gracia que Nuestro Señor ha de hacer a esta gente para que reciba su santo Evangelio – tengo por buen alcahuete para ellos a San Martín de Valdeiglesias y Xerez.

Y habiéndose informado de los dichos japoneses que qué tierra era ésta y de qué señor, dijeron *que se llamaba Kujihama y que era señor de ella el hijo menor del emperador*.
Y preguntándoles *si era vivo y si había paces*, dijeron que sí.
Y qué leguas había a puerto de Uraga, y si había algún puerto antes de él que fuese seguro para entrar con el navío, de la banda del Norte, dijeron que *habría más de cuarenta leguas; y que a leguas veinticinco de él había un puerto que se decía Unakami, y a quince otro muy bueno, que es un río y ensenada que se dice Shiraka*.

Y el dicho general dijo a los dichos japoneses que *dos de ellos se quedasen en el dicho navío para enseñar los dichos puertos y reconocerlos, para cualquier acontecimiento de tiempo, en favor o contrario, tomar el que diese lugar, y que se les pagaría*. Y aunque se les dio a entender que en este navío iba hacienda del emperador, no lo quisieron hacer, antes se arrojaron en la fune para irse a tierra.

El general mandó echar mano de uno de ellos que parecía ser más plático de la costa, el cual se afligió mucho; y lloraba en ver a sus compañeros alargarse con la fune y él quedarse en el navío. Al fin, con buenas razones, se le dio a entender su quedada y que *en llegando al puerto se le pagaría su trabajo, y luego se volvería a su tierra*. Y en esta conformidad, con el viento favorable, brisa, se fue costeano en demanda del puerto que el dicho japonés decía o el de Uraga.

En el puerto de Uraga: un sábado que fue domingo

Y como a las cuatro de la tarde nos hallamos tanto avante con el puerto que el dicho japonés decía, que era muy bueno y de él sale un río que viene de la ciudad de Edo, por donde navegan muchas fune; mas como el tiempo era tan favorable para ir al de Uraga, se tuvo por acertado no tomarle. Y esta noche hizo tan buen tiempo de corriente y viento en favor que amanecimos (a) una legua de tierra donde se perdió el desgraciado navío San Francisco.
Y aunque de aquel paraje y de otros salieron fune, no nos pudieron alcanzar. Y este día nos venimos costeano la costa, y como a las cinco de la tarde reconocimos el dicho puerto tan deseado.

El general mandó disparar la artillería, haciendo seña al general de las fune para que saliese a meternos dentro, que salió luego; y el tono de la tierra, que nosotros llamamos justicia,

con mucha cantidad de fune bien esquistadas.

El tiempo fue acalmado y a remolco nos metieron en el dicho puerto a las ocho de la noche, por entre peñas y bajos, haciendo muchas luminarias y faroles con gran contento de la gente de la tierra, y en particular los cristianos; y nosotros doblado, pues resucitamos antes del Juicio.

Y hallamos ser este día viernes, sábado en esta tierra, y nosotros en víspera del glorioso san Bernabé y aquí su día, de manera que el sábado tuvimos domingo.

Cartas de Vizcaíno a Ieyasu y a Hidetada

Y este día despachó luego el general correos al emperador y príncipe, dando aviso de su llegada y pidiendo orden de lo que había de hacer, cuyas copias de cartas son éstas:

Carta que el general escribió al emperador del Japón.

Serenísimo emperador de los reinos y provincias del Japón:

Sebastián Vizcaíno, general y embajador del rey de las Españas Felipe III, su señor, y del marqués de Salinas, virrey de la Nueva España y su lugarteniente, y el padre fray Pedro Bautista, de la orden del padre san Francisco, hacemos saber a vuestra majestad cómo hoy sábado, 10 del mes de junio de 1611, llegamos a este puerto de Uraga en un navío en el cual partimos de la Nueva España, del puerto de Acapulco, a los 22 días del mes de marzo de este año, recta vía a este reino a sólo traer a vuestra majestad razón de cómo el dicho marqués recibió las chapas y embajadas que el padre fray Alonso Muñoz en nombre de vuestra majestad le llevó. Y asimismo a traer a este reino a Shōsuke-dono y los demás japoneses vasallos de vuestra majestad que el año pasado fueron desde este al de la Nueva España con don Rodrigo de Vivero, y el retorno de la plata que por mandado de vuestra majestad se le prestó al dicho don Rodrigo, y el valor del navío *San Buenaventura*, que el dicho marqués en nombre de mi rey y señor compró, aunque no fue a propósito para volver con él a este reino por las causas que el dicho Shōsuke-dono y los demás japoneses informarán a vuestra majestad, (así como) el buen pasaje que a ida y estada en la Nueva España, y venida a estos reinos, se les ha hecho de parte del dicho marqués y mía, respetándolos, honrándolos y regalándolos como criados y vasallos de vuestra majestad. Y aunque el dicho marqués pudo despacharlo por vía de las islas de Luzón, no lo hizo considerando ser largo el viaje y peligroso, así de la navegación como por andar cerca de las dichas islas cantidad de navíos holandeses, corsarios que andan robando y alzados contra mi rey y señor, por no ponerlos en riesgo, ni el retorno de la dicha plata y valor del navío y lo demás que traemos del dicho marqués, en nombre de mi rey y señor, que comunicar con vuestra majestad. Pedimos humildemente licencia

para subir a esa corte a besar a vuestra majestad las manos y a referir lo que vuestra majestad fuese servido en razón de lo comunicado y de la paz y buena correspondencia que se ha de tener con vuestra majestad y sus reinos, cuya vida Nuestro Señor aumente con más reinos y estados. De Uraga.

Carta al príncipe.

Serenísimo príncipe de los reinos y provincias del Japón:

Sebastián Vizcaíno, capitán general y embajador del rey de las Españas don Felipe, mi señor, y el padre fray Pedro Bautista, de la orden del seráfico padre san Francisco, hacemos saber a vuestra alteza cómo hoy sábado llegamos a este puerto de Uraga, de la punta de Bōshū para adentro, en un navío en que salimos de Nueva España para estos reinos en 22 de marzo pasado; y en él, Shōsuke-dono y los demás japoneses que el año pasado fueron con don Rodrigo de Vivero y el retorno de la plata que se le prestó por mandado del señor emperador, padre de vuestra alteza, y el valor del navío *San Buenaventura* en que fueron. Y, asimismo, el aviso de haber recibido el excelentísimo marqués de Salinas, virrey de la Nueva España, la embajada y presente que llevó el padre fray Alonso Muñoz, de la orden de san Francisco, y para comunicar y dar la que traemos al señor emperador y a vuestra alteza. Pedimos y suplicamos se sirva de darnos licencia para subir a esa corte a ello, con la orden de lo que vuestra alteza fuese servido, la cual estamos esperando. A quien guarde Nuestro Señor muchos años con el acrecentamiento de mayores reinos y estados. De la punta de Bōshū, sábado 10 de junio, 1611.

Capítulo 4

De lo que sucedió después de haber llegado al puerto hasta que el dicho general y embajador tuvo orden de su alteza para subir a Edo a dar la embajada.

Desembarco y disposiciones para mantener el orden entre españoles y japoneses

Luego por la mañana, habiéndose amarrado el dicho navío, se desembarcó el dicho general con la mayor parte de la gente, haciéndole la salva con la artillería. Y a este punto llegó el dicho general de las fune con mucho acompañamiento a visitarle. Y habiendo pasado entre los dos muchos cumplimientos, se fueron a la posada, que era la mejor casa del pueblo. El gobernador de él, el general de las fune y (el) embajador confirieron el buen modo que se había de tener para la paz entre los japoneses y españoles para evitar pendencias y alborotos, y así se acordó. Y el dicho embajador mandó echar bando que *ningún español*

echara mano a la espada ni a otra arma contra japonés, ni forçiblemente tuviera cuenta con ninguna japonesa, ni les tomase cosa alguna contra su voluntad, so pena de la vida. Echóse este bando con caja, a nuestra usanza.

Y arboló bandera el dicho general en su posada con beneplácito del de las fune; y en el tope del navío, el estandarte real, y que todos los días se tocase la caja. Y esto mismo se hizo de parte de los dichos japoneses, en que no tuvieron diferencias con nosotros.

Expectación levantada y cortesías

Y desde este día hasta jueves 16 de dicho mes (de junio) que el dicho embajador tuvo respuesta de su alteza, fue tanta la gente, así hombres como mujeres, que le vinieron a ver y al navío, que parecían hormigas; de tal manera que ni comer ni dormir dejaban al dicho general. A todos recibía bien y acariciaba, y en particular a los tonos, que es en nuestra patria caballero, usando con ellos muchos cumplimientos, dándoles silla, regalándolos con dulces remojados con jerez; (a) que, como tengo dicho, son muy inclinados. Y con esto los trae a su voluntad de tal suerte que, lo que ellos no acostumbran a hacer, que es regalar ni dar nada y en particular a gente extranjera, lo hicieron con el dicho embajador, presentándoles muchas gallinas, pescado, frutas y otros regalos de la tierra en mucha abundancia.

Oportunidad de haber hecho el viaje recta vía a Japón, sobre todo para los cristianos

Y fue muy acertado al servicio de Dios nuestro señor y al de su majestad en que se viniese a este reino recta vía con los japoneses y retorno al emperador, porque han hecho tantas demostraciones de alegría, y en particular por haber visto a los japoneses en su tierra, que no acababan de creer que eran ellos; los cuales hacen muy gran relación del buen tratamiento y pasaje que se les hizo, y más el dicho Shōsuke-dono que como vino tan regalado del dicho embajador, cuenta y no acaba.

El cual luego partió a la corte a dar cuenta al dicho emperador de la llegada y demás sucedido.

Y estaban los pobres cristianos en este reino muy tristes y afligidos, y hecha memoria de ellos para crucificarlos tomando achaque y principio en *que no había venido navío de las islas de Luzón; y que habían engañado los españoles que se perdieron en el navío San Francisco al emperador, y que el dinero que había prestado a don Rodrigo de Vivero no había de tener retorno de ello, y que los japoneses que habían llevado a la Nueva España los llevaron para sus esclavos y servirse de ellos, y otras impertinencias.*

Y con nuestra llegada, cesó todo.

Y los que jamás habían entrado en la iglesia ni (hecho) muestras de devoción, acuden a regalar y estimar los japoneses, digo religiosos, que con el favor de Dios y continuarse el trato y comercio a este reino desde la Nueva España, se han de convertir muchos; y ha de ser Dios servido

quitar de las uñas del demonio tantos millares de ánimas
que a su salvo se lleva en este reino, que es increíble la cantidad de gente
que en él hay, y en muchas islas circunvecinas.

Respuesta de Hidetada y permiso para pasar
a su corte

Respuesta de la carta que el general envió al príncipe, escrita en lengua japonesa;
y traducida en la española dice, hablando en ella en nombre del príncipe
los de su consejo, camarero y secretario:

La carta de la tercera luna recibió el príncipe, mi señor,
en que en ella le hace vuestra merced aviso y relación de su llegada,
de que recibió particular contento y gusto, y todo el reino, aunque considera
los muchos trabajos que vuestra merced habrá tenido en tan largo camino;
mas con la llegada a este reino..., será regalado de todos los de él.
Y, así, puede venir luego vuestra merced a esta corte,
adonde le queda esperando el príncipe y todos los caballeros de ella.
Y en todo haga su vuestra merced su voluntad y gusto.
Y el general de las fune envía embarcaciones, y lo demás que fuere menester
dará el tono de ese puerto.
Y de Edo, cuatro de la tercera luna.
Firmaron la carta presidente y oidores, secretario y camarero.

El 17 de junio sale Vizcaíno y su séquito
para Edo, la actual Tokio

Y luego que el dicho embajador la recibió, previno su despacho
llevando consigo treinta hombres con sus arcabuces y mosquetes,
bandera, estandarte real y caja, porque para ello se le envió permiso
de dicho príncipe.

Y viernes 17 (de junio) por la mañana partió con la dicha gente en cinco fune,
y con los religiosos y algunos japoneses de los que habían ido de la Nueva España.

Capítulo 5

De la llegada y recibimiento que se hizo al dicho embajador en la ciudad de Edo y
embajada, y lo que sucedió hasta salir de ella.

Recibimiento en Edo y alojamiento en casa
del general japonés de las fune

Salimos, como está dicho, de Uraga el dicho día como a las ocho,
y a las cinco de la tarde de él llegamos a la boca del río de la dicha Edo,
donde hallamos al dicho general de las fune y a su hijo
y otros criados del príncipe que, por su orden, salieron al dicho embajador

con grandes muestras de alegría y colación a su usanza.

Hízoseles salva con la mosquetería y arcabucería y caja, llevando en la fune del embajador, en el tope del árbol de ella, el estandarte real del navío; en la cuadra de popa, otro estandarte real de damasco de Castilla, con las armas reales de una parte y de la otra el patrón Santiago, y una bandera de infantería y sus pavesados, que dio a los japoneses gran gusto en ver la gente, estandarte y banderas, y la salva que se hizo; que, a esto, acudió a la playa tanta multitud de gente, así hombres como mujeres, y por agua tantas fune que cubrían el río y tierra, que no había por donde pasar. Y lo mismo, de la fortaleza y casas de palacio y ciudad.

Y como a la oración fuimos entrando en ella, que por haber sido bajar no se pudo llegar con las fune al paraje de la fortaleza y casas reales, que nos obligó a desembarcar e ir por tierra con las dichas insignias a casa del dicho general; el cual, padre e hijo, recibió en ella al dicho embajador y gente, y dio muy ampliamente de cenar a todos, y posada, con grande amor, no tan solamente padre e hijo sino más de doscientos criados que tenía en su casa.

Mensaje de Hidetada para Vizcaíno

Y estando cenando el dicho embajador, le llegó de palacio un recado de parte del príncipe en el que le hacía saber *cómo había entendido que era ya llegado a la ciudad, y que le avisase de su salud; y que el hijo del general de las fune tenía orden para su alojamiento y para el gasto de su persona y gente; y que pidiese todo lo que hubiesen menester, que se daría cumplidamente.* Respondió al recado con el comedimiento debido, y esta noche se pasó muy bien.

Nuevo alojamiento en casa de piedra y banquete español a los anfitriones

Y otro día, sábado por la mañana, se fue el embajador con toda su gente a la casa que le estaba señalada, que era de las mejores del lugar aunque no muy grande; que por estar en buena comodidad y ser de piedra, y cubierta de teja, y segura de fuego – que en esta ciudad la mayor parte de ellas son de madera y se queman por momentos – se le señaló ésta; la cual estaba muy bien aderezada a su usanza.

Y este día hubo por huéspedes al dicho general de las fune, su hijo y otros criados de palacio; y comieron a nuestra usanza, brindaron e hicieron la razón de muy buena gana.

Nuevo mensaje de Hidetada por un noble de su corte

Y al día siguiente, a la tarde, le vino otro recado del príncipe, que lo trajo un caballero, su nombre Watanabe Yamajiro-dono de los más privados de su alteza, con mucho acompañamiento. Saliósele a recibir a la puerta, estando nuestra gente en orden. Hizo grandes comedimientos y reverencias, y humillarse hasta el suelo, a su usanza, y el dicho embajador a la nuestra con grandes comedimientos; particularmente, al entrar por la puerta, quién había de entrar delante.

Dio su recado, en que dijo que el príncipe su señor le enviaba a saber *cómo estaba, y si se hallaba bien en su corte y tierra; que descansase del mucho trabajo que había tenido en el viaje, y que lo diese por bien empleado, que él y su reino habían recibido particular contento con su venida. Y que este caballero acudiría en su nombre a su regalo y de la gente muy ampliamente. Y que se les daría cada seis veces de comer. Y aunque de su consejo habían ordenado que se diese ración y para el gasto cantidad de arroz, que con este género se compra en esta tierra todo lo necesario, y habiendo venido la noticia a su alteza, mandó se diese plata y oro para comprar de comer, y se enojó mucho de la menudencia que de los dichos consejeros había salido.*

Respondió al recado con la sumisión y respeto que convenía, de que el dicho caballero recibió contento. Regalólo con dulces a nuestra usanza.

Convites y brindis con jerez

Y, otro día siguiente, vinieron de casa del príncipe dos de sus cocineros con muchos criados, aparato y bastimentos de gallinas, faisanes, codornices, palomas, tórtolas y diferentes géneros de pescado; que de este género hay en esta ciudad, de todos los que Dios crió en la mar para el hombre, en tanta abundancia que ningún puerto de los de España le compite. Ordenó dos, y en la una aderezó la comida a nuestra usanza y en la otra a la suya.

Y a las nueve volvió el dicho caballero metido en una silla, en secreto, a ver cómo se aderezaba la comida y si estaba todo prevenido como él lo había ordenado. Y el dicho embajador le convidó y fue su huésped ese día, aunque a las cosas de carne se inclinó poco y a las de jerez mucho; pero a dos veces que le brindó el embajador, dio con él a la costa.

Nuevo mensaje de Hidetada con dos cortesanos y preparación del protocolo

Y otro día siguiente, martes, le vino otro recado de su alteza en que se le hacía saber cómo *el día siguiente, miércoles, haciendo buen tiempo, le daba licencia para que fuese a dar su embajada.* Y este recado trajeron dos caballeros nombrados Gunjoson, copero de su alteza,

y el otro Ishikawa Genban o Yasunaga,
de la boca del príncipe, ambos señores de título.
Los cuales, después de haber dado el recado, le dijeron: *¿de qué manera pensaba dar la embajada?; ¿si había de ser como se acostumbraba a los reyes del Japón antiguamente?; que era, en viendo la cara del príncipe, hincar las rodillas ambas en tierra, manos y cabeza, hasta que el príncipe hiciera seña.*

A esto respondió que *no pensaba hacer ninguna cosa de las que le decían, sino a la usanza española, haciendo las reverencias y acatamientos que a su rey y señor se acostumbraba hacer, sin dejar armas ni zapatos; y que se le había de señalar sitio adonde se sentase, y fuese tan cerca de la persona de su alteza que le pudiese oír lo que dijese.*

Sobre esto hubo muchos dares y tomares, fueron recados y vinieron a palacio; finalmente, el dicho embajador se resolvió en que, *si su alteza no le daba licencia para dar la embajada como había dicho, que se volvería a su reino sin darla. Y que se le diese recado cómo había entregado los japoneses y lo que se prestó al dicho don Rodrigo de Vivero.*

Comentarios sobre Rodrigo de Vivero y orgullosa respuesta de Vizcaíno

A esto respondió el Consejo que *habían sabido que el dicho don Rodrigo era caballero y pariente del dicho virrey, y que había sido gobernador de las islas de Luzón; y que cuando estuvo en esta corte y vio al príncipe su señor, no reparó en nada, que de la manera que le quisieron dejar entrar entró.*

A esto respondió el dicho embajador que *era verdad lo que decían del dicho don Rodrigo, y que merecía por su persona y partes cualquier merced que se le hiciese; mas bien sabían que el haber venido a su corte había sido por haber dado a la costa con el navío y perdidose, y la Necesidad le constreñía a buscar remedio para ir adelante, a la Nueva España; y cualquier sumisión que hiciera no se le debía tener a mal, pues la Necesidad era tan patente, pues venía a pedir auxilio; y de habérselo dado en este reino, su rey y señor lo estimó, como era razón. Y considerando esto, el dicho virrey le mandó despachar a este reino con japoneses y retorno, y se entendiese la buena correspondencia que los católicos reyes tenían. Y él no venía a pedirles nada, ni traer mercadurías, granjerías ni ganancias, sino sólo a dar su embajada y a lo dicho. Y que antes, como tiene dicho, se iría sin darla a trueco de que la autoridad de su rey y virrey que lo envía no pierda un punto de su grandeza, pues es el mayor señor del mundo.*

Enfado cortesano y decisión final sobre el protocolo de la recepción de la embajada

Esto llevaron a mal, y se fueron a palacio sin resolver nada

y dieron noticia al príncipe. El cual mandó luego se hiciese junta con los presidentes del Consejo de estado y gobierno, y oidores y otros consejeros, y salió decretado que *el dicho embajador diese la embajada a su usanza, como más bien le estuviere; con que, cuando la diese en nombre de su rey, fuese una grada (más abajo de) donde estaba sentado el príncipe; y que allí recibiría la carta y presente que de parte del dicho virrey le traía; y que, acabado de le dar, se bajase otro escalón más abajo y que allí diese el presente que de su parte daba; y que allí se sentaría en la misma grada, pues el príncipe estaría sentado en bajo. Y que toda cuanta honra y merced se pudiese, se le haría como a primer embajador venido de la Nueva España.*

Y así fue; porque el día siguiente, miércoles, como a las ocho del día, vino a casa de dicho embajador toda la guardia de su alteza y otros muchos caballeros para irle acompañando, y que llevase en hora buena su bandera y estandarte, caja y la gente con sus armas a su usanza, y que no disparasen ningún mosquete ni arcabuz sino al pasar de un puente; y que al entrar de la puerta de hierro de palacio se quedasen las armas y bandera, y el estandarte real entrase hasta la última puerta, y que ni más ni menos la gente que iba con él.

Desfile por las calles de Edo hacia el palacio del shōgun

Hízose así. Y como a las diez salió de su posada el dicho embajador, habiendo enviado delante el presente que el dicho virrey enviaba, que era bueno, y el suyo, que fue razonable, de una pieza de grana de polvo y de otra de raja fina, una cuera de ante bien guarnecida y fuerte, un sombrero con un cintillo y plumero muy bueno, y otras menudencias de vidrios, carneros y ovejas. Y se comenzó a marchar, yendo delante haciendo oficio de capitán y cabo Lorenzo Vázquez, acompañado de piloto, con su arcabuz y haciéndolo muy bien; y la demás gente en orden, la bandera a tres hileras, que la llevaba el sargento Juan de Hoz; y el estandarte a otras tres antes de la retaguardia, que llevaba Alonso Gascón, escribano del dicho viaje; y haciendo oficio de sargento, Diego de Palacio. Y la caja en medio que, como cosa no vista en esta ciudad, hizo tanto ruido y convocó tanta gente como adelante diré.

El embajador iba junto al estandarte, llevándolo a la mano derecha, y a su lado el padre fray Luis Sotelo, de la dicha orden, comisario de este reino, y a la otra dichos padres fray Pedro Bautista y Diego Ibáñez. Y delante del embajador, el general de las fune y otro caballero de título.

Y con mucho concierto se fue a palacio. Y las calles por donde se iba estaban tan limpias y tan aderezadas, y con tanto número de gente, hombres y mujeres y niños, que con ser el trecho casi tan lejos como de Chapultepec a las casas reales de México, estaban tan cubiertas de gente que no se podía pasar. De manera que,

sin alargar la pluma, la gente que acudió ese día fue más de un millón – y ando corto – porque de propósito lo ordenó así el príncipe para que se viese su grandeza. Y en orden con nosotros, delante y detrás en fila, iban en ella más de cuatro mil soldados de su guardia, con tanta quietud y sosiego que, con haber tan gran número de gente, no se hablaba palabra ni hubo alboroto más que si no hubiera gente. Sólo cuando pasaba el embajador se humillaban todos a su usanza.

Puertas y patios del palacio shogunal

Llegóse a palacio como a las doce del día, y en la primera puerta – que son cinco – quedaron las armas y bandera. Y allí salieron los capitanes de la guardia con la gente de su cargo, que era sin número; estos estuvieron con el embajador hasta la última puerta, y allí salió el camarero y otros privados a recibirle. Metieronle en una sala, no se puede decir de su limpieza y aseo lo que tenía. Allí le mandaron sentar y esperar, y a cabo de un poco salieron otros dos caballeros a meter a dicho embajador en otra sala más adentro muy más curiosa y rica – y siempre llevaba consigo a los dichos religiosos y gente, dejando guardia a las armas y bandera –, donde le detuvieron poco.

Y luego salieron otros dos caballeros y le metieron en una cuadra muy grande, con sus corredores y miradores, que sería tan grande como la plaza de México; allí estaban más de mil caballeros vestidos cada uno con las insignias de su estado y grandeza: los que eran hijos de reyes de por sí, y los señores de estado tras ellos; y los demás, conforme cada uno a su dignidad, tenían cada uno en la cabeza su insignia, por donde eran conocidos, unos como mitras, otros con tres esquinas, como bonetes, otros como chapines, otros como turbantes colorados, y de otras muchas maneras. Estos son los que tiene en rehenes el príncipe, de los señores de este reino.

Aquí el embajador les hizo la cortesía y reverencia que convino, comenzando por los mayores hasta los últimos, y ellos se la hicieron a su usanza, juntando las manos y bajando la cabeza hasta el suelo.

En presencia de Hidetada

Y pasado adelante a otra cuadra, donde estaba el príncipe ya sentado en su sitial, aunque en el suelo, en ricos tapices, vestido con las vestiduras reales; y a su lado derecho, fuera de la cuadra, en un corredor, los dichos dos presidentes y consejeros, que eran nueve; y más abajo un poco, el mayordomo, camarero y secretario. E hicieron cierta seña de dentro – aunque muy pequeña – de parte del príncipe, dando a entender que entrase el embajador, y todo en tanto silencio que parecía cosa encantada pues no había más ruido que si no hubiera gente.

Y así como el dicho embajador llegó a la presencia del príncipe, hizo tres reverencias no muy grandes y abajó el bastón que llevaba en la mano casi hasta el suelo. Pasó más adelante, como seis pasos, a otra grada,

e hizo otras tres reverencias un poco más bajas. Pasó adelante, a otra grada, donde hizo otras tres reverencias más bajas y puso la carta que llevaba del dicho señor virrey en la cabeza; y haciendo otras tres reverencias, la puso en el estrado.

Y a todo esto el príncipe y consejo mirando con gran atención al dicho embajador, así de las cortesías como del vestido que llevaba que, por no le haber visto jamás, les causó grande alegría en verle. Porque era calza de obra con entretelas de tela, jubón de tela, ropilla de la obra de las calzas, capa de raja, gorra de pluma y toquilla de oro muy bien aderezada, bota blanca abotonada, espada y daga dorada, cuello de puntas abierto acanalado, de que dio grande gusto al príncipe y señores.

Cortesías y presentes

Y con grandes muestras de contento llamó al secretario y le dio el recado en que decía dijese al embajador *que se asentase en aquel lugar que le estaba señalado; y que había holgado mucho de le haber visto y de su buen término; y que bien consideraba los muchos trabajos que había pasado por la mar en tan largo viaje, que supo había estado ochenta y un días embarcado sin ver tierra, de que hacían espanto.*

El embajador respondió al recado *que besaba a su alteza las manos por tan gran merced como le hacía; y que los trabajos que había pasado en la navegación y restaban, hasta volver a su tierra, los tenía por regalos por haber venido a la presencia de un tan gran príncipe.*

Volvió el recado con el secretario; y dándoselo al príncipe, hizo ciertas cortesías con la cabeza al embajador en modo de agradecimiento. El cual se levantó e hizo otra muy gran reverencia, y dio el presente del dicho virrey, que lo recibió con gusto y lo mandó meter adentro. Y estuvo un poco suspenso, sin hablar más palabra de alzar la mano con gran majestad y señorío, dando a entender que el dicho embajador saliera. Y así lo hizo.

Y luego, estando prevenido su presente, le mandó tornar a entrar y lo hizo con las mismas reverencias que antes, aunque más bajas que las primeras, aunque a la entrada ni la salida nunca jamás volvió el rostro al príncipe; porque con las reverencias que entró, con esas fue saliendo. Estuvo un poco; diósele otro recado por el presidente de gobierno, en que decía *que el príncipe su señor estimaba mucho aquel regalo, y que si gustaba que sus soldados y criados le viesen los metiese.* El dicho embajador dijo *que si su alteza era servido.*

Salió de la sala con las dichas cortesías, y al principio de ella puso la dicha su gente con sus armas y calzados.

El príncipe lo miró muy de propósito.

Y a todo esto estaban presentes los dichos padres; y con su presente, que dieron al dicho príncipe, de que dijo en una voz poco alta *que se holgaba de ver los padres;* que esto de padres se le entendió por ser en nuestra lengua.

Luis Sotelo y Pedro Bautista, intérpretes

El padre fray Luis Sotelo y fray Pedro Bautista, como lenguas, lo hicieron muy bien y fueron muy buenos intérpretes, que todo corría por su mano; que guiado por tan santos religiosos y tan deseosos del servicio de Dios y remedio de estas almas, hacían extraordinarias diligencias. Y todas las veces que los dichos religiosos hablaban al dicho embajador, aunque estaba asentado delante del príncipe, se levantaba y les hacía humillación y respeto como a sacerdotes, que todo esto notó el príncipe y consejos. Gracias a Dios, a quien se deben dar, que va disponiendo las cosas como conviene a su santo servicio, pues con esto han tomado todos los japoneses tanta devoción a los dichos religiosos e iglesia que no se pueden valer de ellos, unos pidiendo bautismo y otros interesándose en las cosas de nuestra fe. Su Divina Majestad, pues derramó su sangre preciosa por ellos, se duela y saque de tan gran ceguedad como están; que sí hará, como padre verdadero, pues ha comenzado a darles luz.

Hidetada elogia los retratos pintados del presente para Ieyasu

Y a cabo de un cuarto de hora que el dicho príncipe estuvo mirando la dicha gente, hizo seña a los dichos dos presidentes; los cuales fueron al dicho y le sacaron de la sala.

Y pidieron *que los retratos que traía para el dicho emperador los quería ver y mostrar el dicho príncipe a su mujer e hijos;* que entre otras muchas cosas buenas que se le conocen a este príncipe (está) no usar de más de una mujer, que sus antecesores –el que menos ha tenido – pasaban de cuarenta. Es muy recto y gran justiciero, y más a ladrones y mujeres de mal vivir.

El dicho embajador dijo *que de muy buena gana daría los retratos,* que los tenía ya prevenidos allí, muy bien aderezados con sus bastidores con sus velos de carisea. Metiéronlos adentro y, así como los vio, se levantó y mandó echar la gente fuera y se quedó con ellos. Y al embajador ordenó que se fuese en hora buena a su posada, que luego los enviaría.

Y así lo hizo. Y mandó enviar recado en *que se había holgado mucho de verlos: y que si la color que el rey y príncipe tenían en las mejillas era natural o postizo, porque eran muy lindos.* Diósele a entender *que eran naturales.*

Y, así mismo, *que se había holgado mucho de ver la reina nuestra señora y su hermosura y atavío, que esto extrañó a la reina y damas de palacio.* Porque la que más trae de ellas, desde la reina a la menor, es un kimono de seda muy galán y delgado, y debajo, de la cintura abajo, otro a modo de faldellín; y sobre el quimono, otro que parece capisayo de niños, de diferentes colores y pinturas. Y en la cabeza, sólo el cabello cogido con gran curiosidad en el cogote.

Espectacular regreso a la posada del embajador Vizcaíno

Y recibido el recado, el dicho embajador salió de palacio tomando sus insignias, con el mismo acompañamiento y en orden su gente; que, aunque no eran más de veinticuatro arcabuceros y mosqueteros, hicieron tanto ruido en una ciudad tan grande como ésta que causó admiración. Diósele orden que no disparase hasta salir las cinco puertas, fosos y puentes de palacio y dos calles de cuadras apartadas de él, y que de allí para adelante hiciese el embajador lo que quisiese.

Cumplióse la orden. Y llegado al límite de ella, comenzóse a disparar con tanta presteza que, en menos de una hora que duró llegar a la posada, gastaron un barril de pólvora. Diera el embajador de buena gana la merced que su majestad le hizo de la provincia de Avalos por tener ese día quinientos hombres para este efecto; mas los pocos, aunque marineros, lo hicieron muy bien, que soldados muy viejos no estuvieran más prestos. Holgábanse los japoneses en ver disparar, como gente inclinada a cosas de guerra.

Llegóse a las cuatro de la tarde a la posada, aunque muy cansados y fatigados del gran calor que hizo. Allí hizo el embajador muy gran cortesía a los caballeros, capitanes y gente de guerra que le habían acompañado, dándose por muy agradecido de ello, de que fueron muy contentos. Pudiérase venir desde Roma a la dicha ciudad de Edo a pie, si hubiera camino, por sólo ver este día; porque los nobles de ella decían que jamás se había visto recibimiento de un embajador extranjero como éste, y más recibirle con las insignias reales, y los caballeros con las suyas, que solo a rey se acostumbra a hacer. Y esto hacen cuando eligen Dairi³, que es el que da las dignidades, que entre ellos es como sumo pontífice entre nosotros.

Merced de Hidetada al hijo del general de las fune

Al hijo del general de las fune, que ya usa el oficio por su padre, por ser viejo y ser día señalado, el dicho príncipe – en consideración de haber recibido al dicho embajador en su casa y regaládolo y acudido

³ Dairi内裏 = palacio del tennō.

a prevenir las cosas necesarias para la embajada, que lo hizo muy bien con mucha diligencia – le hizo merced de una insignia que traen los caballeros de este reino, que es como bonete, y entre ellos más estimado que hábito de Santiago entre nosotros, y renta que pudiese entrar hasta la última sala adonde asiste el príncipe, que es la mayor merced que le pudo hacer; de que no ha sido poco envidiado de otros caballeros de este reino, que en él corre también esta enfermedad, y en particular los que tenían servicios de padres y abuelos que derramaron su sangre, que de este género hay muchos pretendores y capitanes reformados, como en nuestra nación.

Visitas cortesanas y agasajos en Edo

El otro día, jueves siguiente, fue el dicho embajador a visitar a los presidentes, oidores, consejeros y secretario. Y a cada uno de ellos les dio su presente de raja, grana, vidrios y jabón que lo recibieron de buena gana. Sólo el presidente de estado, que hizo grandes diligencias por no recibir el presente, excusándose por buenos medios, diciendo *que a los jueces no era lícito tomar presentes por no embarazarse para poder hacer limpiamente justicia, y no hallarse empeñado y obligado y no hacer el deber con su rey.*

A esto le respondió que, *como de embajador extranjero y que no tenía pleitos ni pretensiones en este reino, lo podía recibir en señal de amor, voluntad y paz que se pretendía tener, y de la caridad y limosna que hacía a los religiosos de san Francisco que están en esta ciudad;* (de manera) que este buen viejo lo recibió con gran contento y gusto, dio silla al embajador y él se sentó en el suelo, una grada más abajo, que fue la mayor cortesía que pudo hacer. Éste es padre del secretario del emperador, el hombre de más estima y gobierno que hay en este reino.

Y los demás recibieron al dicho embajador de la misma manera; y, en particular, el secretario en un retrete del príncipe, y allí con su misma mano le hizo la cha⁴ (té) y le convidó a ella; y le mostró toda su casa, salvo las mujeres, que en esto no hay que tratar.

Y no digo aquí, por no cansar, la gran suma de gente, así caballeros, tonos, hijos de reyes y grandes y otras personas que vinieron a visitar al dicho embajador; que fue tanta la cantidad – que de noche ni de día no se vaciaba la casa, que no le dejaban comer ni dormir – que obligó al príncipe a enviarle guarda. Y jamás entró mujer descubierta ni embozada, mas cuando salía por la ciudad le seguían tantas que parecían hormigas. Y es la ciudad tan grande que un día entero es menester para visitar a los dichos.

⁴ La “chara”, dice el manuscrito; normalmente sólo es “cha”; quizás “cha-ire” que significa “preparar el té”.

Encuentro con Masamune el día de san Juan en una calle de Edo

Y el otro día siguiente, viernes del glorioso san Juan, ordenó el dicho embajador de ir con su gente en orden al convento de san Francisco a oír misa y dar gracias a Dios del buen suceso que en esta ciudad se había tenido; que, además de haberse hecho el servicio de Dios, de su majestad y gusto del príncipe y demás gente con gran alegría, no sucedió desgracia ninguna, ni muerte, ni se derramó sangre como se acostumbra por momentos en esta ciudad, que aún los mismos japoneses repararon en ello, y dijeron al embajador que iba en su ventura.

Fuese marchando al dicho convento, y en la calle estaba puesto un caballero aposta, llamado Masamune, señor del reino de Ōshū, con más de dos mil soldados y mucha gente de a caballo; y es tan poderoso que todas las veces que quiere junta más de ochenta mil hombres de guerra en campaña. Y luego que vio al embajador, se apeó de su caballo y le mandó un recado: *que le hiciese merced de que los soldados disparasen sus arcabuces, que los quería ver.*

Hízose así, y con tanta presteza que en un proviso dieron dos cargas, de que se espantó, ya tapados los oídos; pero los caballos de los demás que están en la calle, del ruido de la pólvora se alborotaron de tal suerte que echaban los amos por el suelo y daban a huir; y otros que estaban cargados de bastimentos y verduras, rodaban por el suelo. Dio tanto gusto de esto a este caballero y a los demás japoneses, que perecían de risa.

Y acabado esto, se llegó al embajador y, humillándose hasta el suelo, le rindió las gracias y le ofreció su gente y estado; y pasó adelante haciendo grandes cortesías y cumplimientos, que en esto hacen ventaja a todas las naciones del mundo, y en particular entre la gente ilustre.

Misa en la iglesia de los franciscanos

No digo la gente que nos fue siguiendo hasta el convento, donde llegamos, que fue menester cerrar las puertas y poner guardias porque, según la multitud, se entendió dieran con el convento en el suelo. Esto hizo el embajador con dos fines; lo uno por honrar la fiesta del glorioso santo, y lo otro para inclinar a esta gente que acudan a la iglesia y a respetar a los religiosos. Celebróse la misa con gran solemnidad, habiendo muchos japoneses y japonesas cristianos; y al alzar la hostia se disparó el arcabucería y mosquetería, y se abatió la bandera y estandarte en la peana del altar. Holgáronse de esto los cristianos mucho en ver respetar al santísimo sacramento. Y acabada la misa nos volvimos a la posada. Y por la multitud de gente no se pudo venir en orden porque en un día no llegáramos; y, así, vinimos en tropa disparando.

Disposiciones de Hidetada para la vuelta de Vizcaíno a Uraga

Y luego envió recado el dicho embajador al príncipe pidiéndole *licencia para irse a Uraga, en seguimiento de dar la embajada al dicho emperador, y ofreciéndole su persona, gente y hacienda y navío en nombre de su rey y señor.*

Y como a las cinco de la tarde vino el dicho Watanabe Yamajiro-dono con la respuesta del príncipe, y con gran sumisión y reverencia dijo que *el príncipe su señor agradecía mucho el buen término, cortesía y ofrecimiento; y que se fuese muy en hora buena a dar la embajada a su padre; y que tenía orden el general de las fune para que le diese todas las que tuviese menester para volver al dicho Uraga; y, así mismo, para que desde allí a la corte, si gustase ir por tierra, se le diesen caballos, los que hubiesen menester; y si determinaba ir por mar, las fune y embarcaciones que pidiese. Y por la vía que determinase, tenía mandado se le diesen los bastimentos y comidas muy ampliamente para él y sus gentes, aunque llevase quinientas personas. Para aviarlo y pagar el gasto iría el dicho general de las fune, el mozo o el viejo, el que el dicho embajador eligiese más a su gusto, porque el suyo era que en todo se le diese cumplido. Y que, en llegando al dicho Uraga, le avisase de su partida y avió para que, si algo faltase, lo mandase prevenir. Y que su Dios le diese muy buen viaje.*

A lo cual el dicho embajador respondió que *besaba a su alteza las manos por tan gran merced; y que de ésta, y de las demás que había recibido y esperaba recibir, daría larga cuenta a su rey y señor virrey que le envió.*

Con lo cual, se previno el viaje.

Problemas con la venta de mercancías en Uraga

Y sábado, a las siete del día, salimos de la dicha ciudad, muy prevenidos y acompañados de gran número de gente. Y este día llegamos al dicho Uraga, donde fuimos bien recibidos de los naturales de él y de los nuestros, con gran contento en ver cuán bien iba Dios disponiendo de las cosas. Aquí se estuvo previniendo para ir a dar la dicha embajada, y asentando algunas cosas de nuestro negocio e intentando vender la ropa que se traía para el gasto, por haber acudido de la tierra adentro muchos mercaderes; y estando en buen precio, supo el dicho embajador cómo habían llegado dos criados del emperador a adquirir y saber, y echando fama que la querían para el dicho emperador. Con esto, los mercaderes se escondieron y no trataron más de la compra, de que resultó daño.

El dicho embajador les envió a llamar y les preguntó que: *¿qué orden traían*

o chapa de su majestad para tomar la dicha topa? Y, trayéndola, estaba presto de hacer oblación y despacharla a la corte; donde no, daría noticia a su señor y al príncipe, porque no era justo que, sin licencia de su rey, viniesen ellos con voz de tomar ropa que debía de ser para sus granjerías.

A lo cual, con gran sumisión y postrados por tierra, dijeron que *no traían orden para ello ni que su señor se metía en eso; y que no despachase correo porque los mandaría cortar por las barrigas.*

Y luego llegó otro correo de la corte, dando prisa a que el dicho embajador saliese luego a se ver con el dicho emperador. Y con esto cesó la venta.

Molesto y lamentable incidente comercial

Aunque aquí se tuvo un tropezón y disgusto con el hijo del general de las fune, que hasta aquí había andado tan bien como en esta relación se dijo. Y fue el caso que a un criado del dicho don Rodrigo de Vivero, que por ser conocido no dice aquí su nombre, cuando estuvo en este reino le entregó cantidad de mercaderías para que las llevase a México y se vendiesen, y de lo procedido le enviase algunos paños y rajas para su casa. Y como supo que su hacienda se había vendido bien en México y que no le enviaba nada, perdió pie e hizo tan gran sentimiento, no tanto por lo que importaba el interés cuanto por la burla que se hacía de él, a tan gran regalo como significaba haber hecho a amo y criado. Y el embajador le apaciguaba y disculpaba al dicho don Rodrigo; y que no se pudo entender supiese cosa alguna, sino antes estar muy cierto que el dicho criado le había correspondido. No se pudo meter por camino.

Y visto que de mano de éste dependía nuestro buen despacho, el dicho embajador y los dichos religiosos le satisficieron con paños y rajas en la cuantía de cerca de setecientos pesos. Ello fue mal hecho y digno de castigo, pues ¿cómo una gente como ésta, que tan puntuales son, y no saben de tan malos tratos como este fue...? Y no digo más, porque no conviene a nuestra nación.

Y jueves, 29 del dicho mes, salimos del dicho Uraga para la ciudad de Suruga a dar la dicha embajada al dicho emperador.

Capítulo 6

De la salida del puerto de Uraga a la ciudad de Suruga, hasta volver a él

Japón como reino de caballerías, con cita cervantina

Salimos, como está dicho, del dicho Uraga, jueves, muy bien proveídos de cabalgaduras y lo demás, llevando por aposentador al general de las funes, el viejo.

Y ese día hicimos noche en un lugar llamado Fujisawa; donde estaba tan proveída la posada y comida, tan ampliamente para todos, que no se puede decir más. Que según se va haciendo y cosas viendo, así de edificios como de gente y otras cosas, que me parece se puede dar algún crédito a los libros antiguos de caballerías, y a sus grandezas y encantamientos; y decir al que compuso a Don Quijote que no tuvo razón, porque verdaderamente es grande reino éste.

Y como el emperador y príncipe van echando el resto para que el embajador diga la grandeza de su reino, están prevenidos los caminos de gente, que por ellos no se podía pasar.

Itinerario del viaje por tierra: Odawara, Mishima, Numazu, Kambara y Ejri, con alabanza a las aguas que bajan del Fujiyama

Y viernes, llegamos a hacer noche a la ciudad de Odawara, que es mayor que México; y tanta gente, así de la natural como de la que había ocurrido o acudido de los pueblos circunvecinos a ver el nambanjin – que este nombre dan al embajador - , que no le dejaban dormir ni comer. Aquí estaba más bien proveída la posada y comida por ser del secretario del príncipe esta ciudad, el cual había dado orden que regalasen mucho al dicho embajador. Y es de notar que estos reyes se sirven de caballeros muy ricos en los oficios de secretarios, porque dicen que con la riqueza no estarán sujetos a tomar cohechos ni engañar a sus amos; y los que son pobres, los están a pique, de hacerlo, por momentos. No digo de su gobierno porque lo dejo para capítulo particular. Y aquí tuvo muchas visitas el dicho embajador, así de la justicia como de otros caballeros particulares.

Y sábado llegamos a la ciudad de Mishima, donde fuimos muy bien recibidos y regalados por orden del dicho emperador. Y a la puesta del sol llegó otro correo de la corte dando prisa a nuestra llegada, y el embajador envió persona delante avisando de cómo iba

Y domingo, salimos de esta ciudad, que es tan grande que sola una calle tiene más de una legua; es muy rica, y toda un jardín, y pasan más de cien acequias de agua por ella, que bajan del volcán de Suruga (el Fujiyama), de la mejor agua que debe de haber en el mundo. La gente muy afable: grandes labradores y muchos mercaderes.

Y este día, como a las diez, llegamos a otra mayor ciudad que ésta, con una gran fortaleza, de que es rey y señor Ōkubo Chōan, que se llama Numazu; y a la entrada de ella, salió a recibir

al dicho embajador, con un hijo de este rey de edad hasta diez años, muy bien agestado, con grande acompañamiento de gente de guerra, que lo traía en hombros un japonés que parecía un filisteo. El cual dijo que *su padre le enviaba a darle la bienvenida; y que le ofrecía la ciudad y fortaleza, y que le diese merced de entrar a verla, y descansar un poco y recibir algún refresco.* Rindióle las gracias con mucho agradecimiento y le dijo que *los embajadores del rey de España no acostumbraban ni tenían licencia de visitar a nadie hasta haber dado la embajada al emperador o rey a quien iba, mas que a la vuelta lo haría y aceptaba la merced.* De (lo) que el niño fue tan contento y haciendo tantos ademanes de alegría que causaba admiración. El embajador le dio un sombrero muy bueno, con que fue más contento.

Y ese día, a hora de comer, llegamos a la ciudad de Kambara, a donde el embajador o gobernador de ella salió a recibir a dicho embajador a la posada de un río que está media legua de ella, donde tenía prevenidas barcas y lo necesario; y la comida en la ciudad, muy amplia, y cabalgaduras de remuda.

Y a la oración llegamos a la ciudad de Ejiri, que es el puerto de Suruga, a donde hicimos noche. Fuimos regalados y hospedados, y lunes por la mañana salimos de ella, y como a las diez llegamos a la gran ciudad de Suruga. Y antes de llegar, salió a recibir al dicho embajador el dicho don Francisco de Velasco, ya hecho caballero y con las insignias de tono, muy acompañado, con otro compañero caballero de palacio. Alojáronnos en unas casas muy buenas, no lejos de palacio.

Nuevos recados de Ieyasu para preparar la recepción de la embajada

Y luego envió un recado el dicho emperador al embajador *dándole la bienvenida y que descansase de tan largo camino como había andado, de que estaba agradecido y que con su secretario le avisaría.* Respondióle con la cortesía que el recado le obligaba.

Y otro día, martes, a las diez envió aviso el dicho emperador al embajador diciendo que *si había descansado y quería ir a dar la embajada, que lo hiciese; y que, si no, que hiciese su gusto.* Mas como el embajador siempre iba con cuidado de no salir un punto de su voluntad, respondió *que luego lo haría; y que gustaría saber primero cómo había de ir a dar la embajada, porque hacía saber que ni se había de quitar las armas (y) calzado, ni hincar las rodillas en el suelo; y que había de llevar las insignias de guerra, bandera y estandarte y caja, y la gente armada con sus arcabuces.*

Respondióle que *fuese muy en hora buena y diese la embajada a su usanza; mas lo que era disparar los arcabuces no lo consintiese*

porque no era permitido en su corte.

Y con este recaudo salimos en orden, como se hizo en la ciudad de Edo, con grande acompañamiento de japoneses y japonesas, que parecía que había llovido Dios un aguacero de ellos, que cubrían la calle, aunque pocos caballeros; porque los que hay en este reino, todos están en rehenes en la ciudad de Edo: como tan belicosos, no se fían de ellos los reyes.

En el palacio de Ieyasu

Y a las doce llegamos a la fortaleza y casas reales, que es una de las mejores que debe de haber en el mundo, así de fuerte como de curiosa, con tres fosos muy grandes y de más de diez brazos de fondo de agua y cincuenta pasos de ancho; y el caballete del cuarto donde asisten las mujeres que tiene es de oro fino, con dos grifos a los remates también de oro, muy grandes. Y antes de entrar en la primera puerta salió la gente de la guardia con sus armas, y con ellos los capitanes a cuyo cargo están; y aquí se quedaron las armas, bandera y caja, y el estandarte real subió hasta la última puerta. Por no detenerme, no digo la grandeza de esta fuerza ni la gente que en ella hay; pues, sin alargarme, podría vivir en ella toda la gente de la ciudad de México y otra tanta.

Y al primer palacio salió el presidente del consejo de hacienda, llamado Shōzaburō, y otro caballero y el suegro del dicho don Francisco, que es criado del emperador y hombre principal, con otros muchos. Aquí le detuvieron, diciendo iban a dar noticia al emperador de su llegada, a donde estuvo un gran rato. Y luego salió el secretario diciendo que entrase, que el emperador su señor le estaba esperando; y que pidiese o diese primero la embajada que traía en nombre de su rey y virrey, y como a tal lo recibiría; y luego entraría otra vez y le recibiría como a capitán general.

Audiencia de Ieyasu a Vizcaíno y sus acompañantes

Hízose así, y el embajador entró haciendo el acatamiento y reverencias que hizo al príncipe su hijo, y todas las veces que se humillaba el dicho emperador abajaba la cabeza. Dio la carta y presente y tornó a salir. Y metió su presente, que era una taza dorada muy rica – con ferreruelo negro veinteycuatreno de Segovia – que éste estimó en mucho, y cantidad de vidrios de diferentes géneros. Y lo recibió una grada más abajo con más severidad, sin menear la cabeza más de una vez a la entrada y otra a la salida.

Y con esto se salió, quedándose el dicho emperador mirando con grande atención los retratos del rey, reina y príncipe nuestro señor, que de contento de verlos no cabía. Luego dio su presente el padre fray Diego Ibáñez, en nombre del comisario general de su orden de la Nueva España; y luego dieron los suyos

el padre fray Pedro Bautista y Luis Sotelo, los cuales quedaron hablando con el dicho emperador muy de amistad, y preguntándoles diferentes cosas como a lenguas, así *de la navegación como de haberle agradado los dichos retratos y otras cosas.*

Y luego salió el dicho secretario con otro recado al embajador del emperador en que le decía que *se había holgado mucho de verle; y que se fuese con Dios a su posada a descansar; y que despacio quería hablar con él.*

Y con esto nos volvimos a la posada con harto sol y cansados, y la gente mohína en no haberle dado licencia para disparar.

Visitas de cortesanos y cristianos

Y esta tarde tuvo el dicho embajador muchas visitas de criados de palacio y del suegro del dicho don Francisco, y entre ellos a Ōkubo Chōan, hijo del tesorero del dicho emperador, que es muy gran caballero y valiente.

Y miércoles por la mañana fue el embajador a visitar a Kōzukenosuke, secretario de su majestad; y habiéndole dado un razonable presente de raja, vidrio, jabón y otras cosas, el dicho secretario, con muestras de grande agradecimiento, lo tomó y tuvo así un poco; y luego le dijo que *ya él tenía recibido el presente y lo estimaba en el valor de la Nueva España; y que el dicho embajador se sirviera de él, que él se lo tornaba a presentar: que él no podía recibir, ni acostumbraba hacer, de ninguna nación extranjera por no obligarse a dejar de hacer con limpieza y fidelidad su oficio, y servir a su rey y señor como debe, y poderle siempre decir con verdad los negocios que ante él pasaren.*

Y aunque hubo muchos dares y tomares sobre que recibiera el dicho presente, no fue posible inclinarlo a ello; sino, antes, se excusaba diciendo tan buenas razones, no de gentil ni de hombres sin Dios ni ley, que otra cosa no le falta. Esto fue a dar ejemplo a los que sirven a los reyes y príncipes en semejantes oficios.

Y luego se fue a casa del presidente de hacienda, que se llama Shōzaburō, que es el que manda este reino; el cual le recibió con mucho amor, dándole mejor que a sí, regalándole, y a la gente, con dulces. Díóle el presente de rajadas y otras cosas; éste lo tomó sin escrúpulo, porque quiere más un real de a ocho que de a cuatro, con tener, según dicen, en oro y plata seis millones. Ofrecióse mucho al buen despacho.

Con esto, volvimos a la posada, donde hallamos una criada o, por mejor decir, una de las damas de palacio del dicho emperador, que se llama Julia, cristiana, a visitar al embajador y oír misa, a la cual regaló y dio algunos juguetes de vidrios y otras cosas; y ella más atendía a imágenes, rosarios y otras cosas de devoción, porque dicen que es buena cristiana; y así, en su buen término, lo parecía.

Y no digo la mucha cantidad de japoneses cristianos que acudieron a la posada, así a ver al dicho embajador como a oír misa y consolarse con los dichos religiosos que con mucho amor los acariciaban; otros, a entender nuestra fe católica y a pedir bautismo, que parece cosa de admiración.

Solicitudes de permisos a Hideyoshi

Y jueves se dio orden de pedir al emperador por escrito, a su usanza, el despacho *así de sondar los puertos como de fábrica de navíos*, y chapa para que *no se pusiese estanco ni pancada en las mercaderías que a este reino vinieron de la Nueva España e islas Filipinas*.

Y los memoriales son los siguientes:

Para sondar los puertos orientales de Japón

Sebastián Vizcaíno, capitán general de don Felipe, rey de las Españas, su señor, dice que él trae orden de su rey y virrey de la Nueva España para que – sirviéndose vuestra majestad de darle licencia, con algunos marineros y pilotos, para sondar, demarcar y poner en altura, a uso de navegar, los puertos que hay en la costa de este reino desde Nagasaki hasta el reino de Akita, o donde llegare la costa, para que las naves que vienen de las islas de Luzón para la Nueva España, que en esta costa les suelen dar tormentas y les obligan a arribar a ella –, sepan cuáles son los mejores puertos para entrar en ellos y no perderse, como ha sucedido otras veces. Pide por merced se le de chapa para ello, y una persona plática de este reino para que le haga dar las fune, bastimentos y lo demás que hubiere menester por moderados precios. Y hecha la dicha demarcación, dará a vuestra majestad un traslado de ella; y la otra llevará para dar cuenta a su rey y señor de ello. Que en ello recibirá merced, etc.

Para construir un navío

Sebastián Vizcaíno, etc., dice que vuestra majestad se sirva de hacerle merced y darle licencia para que en este reino, en la parte más cómoda de él, haga un navío de moderado porte para que con él, y el que le trajo de la Nueva España, pueda volver a ella y llevar algunas cosas de regalo de este reino. Pide por merced que de parte de vuestra majestad sea ayudado para hacerlo, con más facilidad, con maderas, carpinteros y herreros de gracia, y la demás gente que fuera necesaria, pagándoles su trabajo como se acostumbra cuando se ocupan al servicio de vuestra majestad. Y para ello se le de chapa y se nombre un caballero de este reino, a cuyo cargo esté hacerse el dicho navío, que desapasionadamente le consiga la merced que pretende; que la recibirá muy grande en nombre de su rey y señor, para quien ha de ser, y volver con él a este reino el año que viene, y que la contratación

y la amistad comenzada vaya adelante por muchos años, etc.

Para vender libremente sus mercancías

Sebastián Vizcaíno, etc., dice que él vino a este reino a sólo traer los japoneses y vasallos de vuestra majestad - que don Rodrigo de Vivero los llevó el año pasado a la Nueva España - y el retorno de la plata que se le prestó al dicho don Rodrigo, sin otro interés ni mercancía ninguna, sólo unos paños y rajas para venderlos en este reino y con su procedido dar de comer a la gente de su cargo y hacer el navío de que tiene pedido licencia. Y queriendo venderlos en el puerto de Uraga, no pudo por haber ido algunos japoneses de esta corte y haberlo estorbado diciendo que vuestra majestad la había menester para su casa. Si esto es así, navío, todo lo que en él hay y su persona, en nombre de su rey y señor, ofrece a vuestra majestad. Y si es por otro camino, se sirva de mandar se le dé chapa para que libremente, sin que nadie le ponga tasa ni pancada, lo venda; así ahora como las veces que se volviere a este reino del de la Nueva España e islas de Luzón, y quede de una vez asentado lo que ha de ser siempre; y se sepa si se ha de venir y volver a este reino otras veces y la paz y amistad vaya adelante. Y esto cumplidamente se hizo en la Nueva España con los japoneses que fueron con el dicho don Rodrigo, pues vendieron libremente sin ponerles tasa a sus mercaderías: ni pagaron derecho, ni anclaje, ni cosa alguna. Que en ello recibirá merced, etc.

Exhibiciones de música, danza y lucha

Desde este día, jueves, hasta el lunes siguiente - que respondió el dicho emperador a lo pedido por el embajador - no sucedió cosa de contar. Sólo, muchas visitas de gente principal, y en particular los niños pajes de criados del dicho emperador; y de tres niños hijos suyos que tiene, y entre ellos dos nietos del rey de Bungo, que fue el más poderoso de este reino. A éstos y a los demás regaló el dicho embajador, dándoles juguetes de vidrio y colación, de que todos salían muy contentos de su presencia.

Y este día a la tarde enviaron un recado a dicho embajador de los hijos del emperador, pidiéndole *les enviase algunos españoles, que los querían ver; y, si se inclinaban, a ver luchar y luchar con sus japoneses, que los tienen a propósito para este efecto.* Y que *llevasen algunos instrumentos de guitarra para verlos tañer y bailar a nuestra usanza.* Hízose así; y fueron diez, los más bien trazados y dispuestos. Holgáronse los niños al verlos tañer y bailar, y hacer fuerzas. Agradecidos de la cortesía, enviaron otro recado muy cumplido.

Permisos de Ieyasu para lo solicitado por Vizcaíno

Y, como a la oración, envió el secretario a decir al embajador que *ya estaban despachados sus papeles y hechas las chapas; y que se le concedía que hiciese el navío a donde le fuese más a propósito en este reino; y que la madera y demás que pedía se le daría por muy moderado precio; y lo de la contratación, y vender la ropa y sondar los puertos, se le concedía como lo pedía.*

Respuesta de Vizcaíno con nuevas condiciones

A lo cual respondió que *agradecía el buen despacho; mas le advertía que el negocio principal a que venía era a saber si el emperador había de tener amistad y dejar entrar en su reino a los holandeses. Que, siendo así, el rey su señor no gustaría que sus vasallos viniesen a este reino a contratar; y que la paz comenzada no podría tener efecto por muchas razones que, dándole licencia, las referiría ante su majestad y de los del Consejo del dicho emperador para que se lo diesen a entender.*

Y, con esto, se fue el mensajero.

Junta sobre los holandeses

Y otro día, se hizo junta en casa de dicho secretario con el presidente del consejo de hacienda. Y el dicho embajador propuso lo que arriba he dicho, con muy buenas razones, de que fue bien oído.

Y, así mismo, pidió *se le diese recaudo de cómo había entregado los japoneses que habían ido a la Nueva España, sin faltar ninguno, y se supiese de ellos el buen tratamiento que en el viaje se les había hecho; y si alguno estaba quejoso, se lo quería satisfacer. Y, también, cómo se les había pagado lo que al dicho don Rodrigo de Vivero se le prestó y procedió del navío que por cuenta de su majestad se compró en Acapulco; y si se restaba, debiendo alguna cosa, se lo quería pagar. Y que se le diesen las cédulas que había dejado el dicho don Rodrigo de Vivero y recibió de los dichos japoneses.*

A lo cual respondieron que *era justo lo que pedía, y que lo uno y lo otro consultarían luego a su majestad.*

Y también se les dio a entender que *los holandeses que el año pasado estuvieron en este reino – y habían hecho asiento de contratación con el dicho emperador y obligado a le traer mucha cantidad de picos de seda – habían ido a las islas de Luzón a robar a los navíos chinos, japoneses y de otras naciones de la contratación de las dichas islas. Y habiendo hecho muchos robos, salió al castigo de ello el gobernador de ellas con armada; y peleando, de cinco navíos que eran les tomó los tres y les mató mucha gente, y volvió lo que habían robado a sus dueños; y los dos navíos restantes,*

que eran los pequeños, fueron destrozados, huyendo la vuelta de las islas del Maluco; y en ellas, el gobernador de allí rindió el uno, y el otro se huyó: de manera que mal podrían cumplir lo prometido al dicho emperador. Y que, de ladrones ni gente alzada, ni desobedientes a su rey y señor natural, ¿qué amistad ni fuerza se podía tener con ellos? Que se considerase todo, porque no había de salir de su corte sin llevar resolución de su embajada para dar cuenta a su rey y virrey que le envió.

Admiráronse del suceso de los dichos holandeses: porque los estaban esperando como el agua de mayo, porque ellos habían prometido a todos mucha cantidad de seda cruda de la gran China. Y el no haber venido el año pasado a este reino navío de las dichas islas de Luzón, ni los japoneses que a ellas fueron, lo impidieron los dichos holandeses, como lo dirían los que viniesen este año.

Con esto se acabó la junta.
Y, luego, fueron a dar cuenta de todo al dicho emperador.

Y otro día siguiente, envió recado el secretario y presidente diciendo que *a su majestad le habían comunicado todo lo que había propuesto en la junta; y que, pues estaba despacio en el reino, que antes de su partida le darían cumplido despacho de todo lo que pedía; y que se fuese con Dios a Uraga.*

Diéronsele las chapas para sondar los puertos, y con esto nos aprestamos para nuestra vuelta.

Juicio negativo sobre Ieyasu

En esta corte, desde que llegamos a ella, hubo mucha cortedad de parte del dicho emperador, que ni comida ni posada mandó pagar. Y se supo estar algo sentido por haber ido a dar la embajada primero a su hijo el príncipe. Y, como es tan viejo, cada día tiene mil pareceres diferentes, y nadie de sus criados ni consejeros le osan hablar; y, más, en cosa que toque a interés. Y a la vejez le carga la codicia: que con tener, según dicen, en su tesoro más de trescientos millones, trata y contrata como si no tuviera nada. Y para su refresco tiene cuarenta mujeres, que ninguna llega a veinte años, y otras cosas de gentil que no se pueden decir. Él se hace adorar de sus vasallos, porque es el más bien servido y respetado que hay en el mundo, y otras cosas que adelante diré en el modo de gobierno de este reino.

El 16 de julio de 1611 inicia el itinerario de vuelta –Kambara, Odawara y Fuchisawa – a Uraga

Y sábado, que se contaron 16 del dicho mes de julio, salimos de la corte;

y esa noche llegamos a hacerla a la dicha Kambara y otro día, domingo, venimos a dormir a la ciudad de Mishima. Y lunes siguiente a Odawara, donde fuimos bien recibidos de parte del secretario de dicho príncipe, donde estuvo muy bien aderezada la comida y casa. Y se supo que estaba algo sentido el príncipe de la cortedad con que su padre había procedido, echando la culpa a sus consejeros; y, en particular, al presidente del consejo de hacienda que, como es más mercader que caballero, se lleva al emperador tras sí.

Y martes siguiente llegamos a Fuchisawa, donde fuimos también muy bien recibidos y regalados por cuenta de su alteza. Y se ofreció a dicho embajador que descansase los días que quisiese, porque el príncipe su señor así lo tenía mandado; mas, por abreviar el viaje y dar orden a la venta de la ropa, fábrica del navío y sondadura de los puertos, no se quiso detener.

Y otro día, miércoles, llegamos al dicho puerto de Uraga, donde hallamos nuestra gente con salud. Y no digo la gran suma de gente, así hombres como mujeres, que salían por los caminos a vernos; que, aunque el tiempo era recio, de muchas aguas y lodo, no lo impedía: por donde se entiende haber sido orden del príncipe para ello.

Balance provisional de la embajada

Y con esto acabamos nuestra embajada con gran gusto y contento, sin haber sucedido, a Dios gracias, cosa alguna que diese pena ni pesadumbre, ni pendencia con japoneses, ni haber costado a su majestad las dichas dos embajadas de su real hacienda cien pesos; porque, como he dicho, el príncipe acudió bien; y en su tierra no se gastó de posadas y otras cosas, y la gente, cada uno, se sustentaba con su ración. Que si todo el gasto fuera por cuenta de la real hacienda, importaran más de dos millones las dichas embajadas, con la autoridad que se fue a ellas.

Mas el dicho embajador, con su prudencia e industria, lo iba disponiendo de manera que por un real de su majestad miraba como si fuera un millón, todo inclinado a que no faltase para el despacho y fábrica del navío y demás gastos y costas de este viaje.

Que Dios lleve adelante los buenos principios para que se consiga el fin que se pretende.

Capítulo 7

De lo sucedido en el puerto de Uraga hasta salir de él a sondar los puertos de la banda del norte

Problemas de Vizcaíno para financiar la construcción de un navío

Llegamos, como está dicho, miércoles 20 del dicho mes de julio al dicho Uraga, y luego se pudo por obra la venta de la dicha ropa, como estaba comenzado; y haciéndose extraordinarias diligencias para su acrecentamiento, se fue vendiendo alguna, aunque poca, por ser los paños y rajás muy finas y de mucho valor; que en esta tierra, como no los conocen, están enseñados a kimonos y otras cosas de poco valor.

Y también se intentó hacer otro navío o bajel, como su excelencia lo manda por la orden, y se puso en plática con los carpinteros y oficiales de este reino; y no lo quisieron hacer (por) menos de ocho mil tael, de menos porte de cien toneladas. Y considerando que de lo procedido de la ropa que se traía para vender se había de hacer – y los gastos con la gente y despensas o gastos para la vuelta – no alcanzaban ni con mucha cantidad más, acordó el dicho general de no hacerlo, y aderezar y fortificar nuestro navío y con él hacer el viaje.

Queja de los holandeses a Vizcaíno a través del piloto inglés Adams el 25 de agosto

Y estando en esto ya resuelto, llegaron a este puerto, día de Santiago, 25 de agosto, dos holandeses que vinieron en un navío que está en el puerto de Hirado, que según dicen es de los que se escaparon de Filipinas. Los cuales trajeron muchos presentes al dicho emperador y príncipe, y fueron bien recibidos y mejor despachados porque les dio todas las chapas que le pidieron.

Y su venida al dicho Uraga sólo fue a quejarse al dicho general que: *¿por qué había dicho, cuando estuvo en Suruga, al emperador que los holandeses eran mala gente, y que estaban alzados y no obedecían a su rey y señor, y que andaban robando y haciendo muchos daños por la mar?* De que, de esto, enviaron recado al dicho general con un piloto inglés. Al cual le respondió que *era verdad que él había dicho todo lo que decían al dicho emperador y mucho más, y que había andado corto en decir quién ellos eran; y que se viesen con su merced y les satisfaría a esto y a lo demás que quisiesen.*

Quedaron en hacerlo así, mas no se atrevieron y tomaron por medio irse de noche sin verle.

Embajada portuguesa de Nuno de Sotomayor a Ieysu

Y, así mismo, vino de Macao una fragata, y en ella por embajador al dicho emperador y príncipe el almirante de la armada de la India don Nuno de Sotomayor; el cual les dio sus presentes y cierta queja *de haberles quemado*

en Nagasaki el galeón de aquella ciudad con tanta hacienda, disculpando los portugueses del cargo que se les hacía; y que, si se les daba licencia, volverían al trato y comercio a este reino con algunas condiciones, y en particular que quitase el bugyō, que es el gobernador, de la dicha Nagasaki.

El dicho emperador le recibió tibiamente y despachó no a gusto de los dichos portugueses. Sólo les dijo que, *si les estaba a cuento de venir a su reino, lo hiciesen; y que lo que le pedía no lo quería hacer; y que ellos no le habían de pedir que reformase cosas de su reino.* Y con esto, se volvió sin más despacho y no con muy buen intento, según dijeron, contra los japoneses.

Salen para Edo el 6 de octubre de 1611

Y en este puerto se estuvo, así para la venta de la ropa como para otras cosas, hasta 6 de octubre que salió para la ciudad de Edo a pedir ciertas chapas y despachos, y un bugyō que de parte del príncipe fuese para que le hiciese dar el avío necesario para los caminos y para sondar y demarcar los dichos puertos y costa, porque tuvo noticia que los reyes y señores que residen en la cabeza y remate del reino son poco obedientes al emperador, como gente belicosa; y que tienen mucho poder y armas, y la tierra muy áspera, por cuya causa no lo estiman; de modo que convino pedir y llevar el dicho bugyō y chapas para no tener impedimento alguno en lo que se pretende.

Capítulo 8

De cómo salió a sondar los puertos del reino de Ōshū, que es en la cabeza del Japón, de la banda del norte, y lo que sucedió hasta volver al puerto de Uraga.

Salimos, como está dicho, del dicho puerto de Uraga jueves 6 del dicho octubre, y ese día se llegó a Suruga porque el tiempo fue contrario y no dio lugar para llegar a Edo. Y el día siguiente se llegó a ella y se puso por obra el negociar los dichos despachos por mano de Mukai Shōgen-dono, general de las fune, que con mucho amor y voluntad acudió a la solicitud de todo. Y comunicó luego con el príncipe nuestra pretensión, el cual mandó luego a su consejo que con toda brevedad diese todo el despacho que el general pidiese para conseguir su viaje. Y, en esta conformidad, dieron diez chapas para los reyes y señores de la cabeza del dicho reino, muy favorables.

Preparativos de boda cortesana en Edo y Suruga

Y en despacharse estuvo en esta corte hasta 22 del dicho octubre, porque el príncipe y los del Consejo se ocuparon con el despacho y casamiento de una hija de su alteza, de edad de doce años, con un primo hermano suyo hijo del hermano mayor del príncipe, ambos nietos del emperador; que, para hacer este casamiento, no fueron menester dispensaciones de su santidad. Ellos se las toman.

Salió la novia de esta corte a 10 del dicho mes para la de Suruga a recibir la bendición de su abuelo, con tanto aparato y acompañamiento de gente de guerra, caballeros y criados, con cuarenta doncellas y camareras en sus sillas, todas guarnecidas de oro y plata, muy curiosas – y en particular la en que iba la novia –, de manera que no se puede creer que reina fuese con mayor aparato; porque de criados, criadas y otra gente iban más de cuatro mil personas, y con la recámara más de quinientos caballos. Y todo con tanta quietud y silencio que parecía que no iba nadie con ella.

Acompañábala uno de los cuatro consejeros del reino, por embajador del yerno, el dicho Watanabe Yamajiro-dono que acudió al regalo del dicho embajador cuando estuvo en aquella ciudad.

Privanza de Shōgen-dono con el shōgun y envidia que provoca

Y es tanto lo que priva el dicho Mukai Shōgen-dono con el príncipe, después que llegamos a ella, que no sale fuera a caza y a otras cosas que no le lleve consigo a su lado, de que es muy envidiado de los caballeros del reino; y, en particular, de los hijos y nietos de reyes y señores que están en rehenes en esta corte, descubriéndole los sucesos de sus abuelos y antepasados, que fueron pescadores y gente humilde, y otras cosas: que es lástima ver en esta gente infiel cómo reina la envidia. Pero él es muy cuerdo y sagaz; y lo lleva bien, diciendo a algunos que los servicios de su padre y suyos, hechos con tanta lealtad al emperador y príncipe, merecen la honra que le hacen; y lo estiman en mucho por lo haber ganado con sus puños y personas, con las armas en las manos.

Buenas perspectivas de trato con el shōgun

El presidente del Consejo de estado, en nombre de todos, envió recado al general diciendo que *el príncipe lo quería ver y hablar despacio; y porque estaba de prisa para su viaje, lo dejaba para la vuelta a aquella ciudad; donde se comunicarían algunas cosas que tenía deseo de hablar acerca de la amistad comunicada entre su reino y el nuestro.*

Y, aún, se murmuraba que, muriendo el emperador su padre, amparara la cristiandad por haber dado muestras de amor con la nación española. Y él no está fuera de ser cristiano; porque en algunas pláticas que se le han tratado de nuestra santa fe y ley, le hallan inclinado a ella. Su Divina Majestad se sirva de le dar verdadera luz, porque no está en más de que este príncipe sea cristiano para que todos los de este reino lo sean.

Y, así mismo, dio recado al dicho general de las fune diciendo que *sabía que no se hacía navío, y que era por falta de posible para ello; y que había sentido la cortedad de su padre; y que diese la chapa que tenía de él para lo hacer; y que se hiciese, y daría para que fuese en conserva del que traía, que recibiría mucho gusto.*

Condiciones de Vizcaíno para construir un nuevo navío

Y visto la obligación que hay a este príncipe y lo que importa su amistad a la cristiandad no disgustarle, la dio al dicho general de las fune; con condición *que el navío no había de ser de más porte de cien toneladas, y que había de ir a su orden toda la gente de él; y no más de dos japoneses que fuesen por mayordomos de él y de lo que enviasen; y que por cuenta de su majestad no se había de gastar un real; y que llegado que fuese al puerto de Acapulco, si el señor virrey lo quisiese comprar lo había de dar por moderados precios; y si no, navegarlo por su cuenta a Manila o a donde el señor virrey mandase. Y para que fuese de provecho, daría el cabo de obra que traía para ello y la demás gente necesaria, dándoles el sustento que a los demás.*

Y en esta conformidad, se hizo un recaudo como por vía de asiento.

Y en esto le ocurrieron al general muchos fines; el primero, no disgustar al príncipe; el otro, que haciéndose ya al tiempo del despacho paga de pilotos y oficiales, lo habían de largar y darlo al general por la costa, a pagar en Nueva España, como se entiende sucederá.

Inicio del viaje el 22 de octubre de 1611

Y sábado, que se contaron 22 del dicho mes, salió desde aquella ciudad siguiendo su viaje, bien despachado. Y esa noche se llegó a **Coningai**, que hay siete leguas, donde se nos dio posada y buen avío por el dinero, porque las chapas no hablaban como los machi buguyō de estos pueblos. Y domingo, a Koga, que son once leguas, donde se pagó todo. Y lunes, a **Cuçimonio**, donde se dio el mismo recado.

Y martes, a la ciudad de Utsunomiya, de que es señor Daizen-dono y antes de llegar envió el general la chapa de su alteza con el intérprete; y habiéndosela dado, mandó prevenir posada, y que se le diese todo lo necesario, y cabalgaduras de balde; y recado de que, si quería descansar algunos días en su ciudad, lo hiciese, que sería regalado. Y el general, agradecido del ofrecimiento, le envió recado diciendo *que los fríos del invierno iban apretando, y que iba a mucha altura y el detenerse le sería daño y (no) conseguir la orden que traía; mas que, a la vuelta, lo haría.* Y también se excusó de no le ver, porque las visitas de los tonos de aquel reino son costosas,

que han de ser siempre llevando presente y no tan corto que no sea paño o raja, u otra cosa que importe más de cien tael.

Y para tantos que hay en él, era menester tener a Segovia y Florencia.

El cual mandó dar y acudir al regalo de dicho general y demás personas con muchas gallinas, faisanes y codornices; y caballos para el viaje de balde; y que *un bunguío fuese con él para que lo mismo se hiciese en su tierra.*

Y este día hicimos noche en un lugar suyo llamado Tonchie⁵; y otro día, a Ōdawara, donde fuimos muy regalados por mandado del tono. Jueves, a Shirakawa; viernes, a Seshidō.

En la corte del yerno de Ieyasu

Y sábado, a la ciudad de Wakamatsu, de que es rey y señor Hida-dono, yerno del emperador, casado con la hija mayor. El cual, habiéndosele dado la carta del príncipe su cuñado, mandó prevenir posada y todo lo necesario para la comida y regado de dicho general y demás gente, y que su corregidor asistiese a todo y diese lo necesario.

Y, en llegando, el general envió recado *haciéndole saber de su llegada, y que estimaba en mucho el buen hospedaje que se le hacía; y que le diese licencia para le ir a visitar y besar las manos.* Al cual respondió con el corregidor, *dándole el bienvenido y que descansase del camino, porque aquel día quería ir a caza, a matar alguna para regalarle.*

Y estuvo dos días fuera de la ciudad por llover mucho.

Y el martes volvió, y luego envió recado al general, *que al día siguiente le podía ir a ver, y que recibiría mucho gusto.* Fue forzoso, como a tan gran caballero y yerno del emperador, llevarle algún presente considerable; como se hizo, de paño jamanete, guantes, calzado y otras cosas. El cual previno su gente, que le fue acompañando, y el corregidor y otros tonos. Y llegóse a palacio con grande acompañamiento como a las nueve del día, y nos recibió muy bien, con gran cortesía. Y habiendo platicado algunas cosas, así del viaje como de la parte adonde íbamos, mandó sacar de comer a nuestra usanza carne; y él y el general comieron juntos en una sala con mucha llaneza, y dos hijos suyos; y brindó a su usanza y le hizo la razón con el comedimiento que su grandeza requería; y dio de comer a todos los que íbamos con el dicho general.

Conversación de sobremesa

Y sobre comida, le dijo el rey que *estaba corrido que hubiese venido a tal tiempo a su ciudad y fortaleza, que estaba maltratada de una grande avenida y reventación de un río y laguna que estaba junto a ella, y de un muy gran temblor de tierra que había habido el mes pasado*

⁵ Tono no ie: una casa del tono o señor.

que le había derribado la fortaleza y más de veinte mil casas de su ciudad, de que sus vasallos estaban ocupados en la reedificación de ella, de que le perdonase de cualquier cortedad que hubiese habido de su parte; y que recibiese la buena voluntad y le dijese si sabía la causa: ¿por qué la tierra temblaba y se meneaba en algunos tiempos del año, y quién lo hacía, y qué ocasión había para ello?

El general, visto tan buena Ocasión, le dijo *que Dios estaba en los cielos, que era el criador y hacedor de ellos y de toda la tierra y hombres de ella; y cuando su divina majestad era servido, mandaba a los elementos, que eran los aires, la hiciesen temblar para que los hombres que la habitaban, así reyes y señores como los demás, se acordasen de su criador y señor, y si vivían mal se enmendasen.*

Y tornó a preguntar que *¿quién era ese señor?* Díjosele lo mejor que se pudo su grandeza y señorío. Y aunque aquí faltó la buena doctrina, talento y letras del señor arzobispo de México, don fray García de Guerra, pudo servir por razonable sermón lo que se le dijo; de que quedó satisfecho y aficionado a nuestra fe y trato con los españoles; que, a pocas pláticas como esta, se volviera cristiano según las muestras que dio, por tener tan buen entendimiento y fácil.

Pidiéndoselo licencia para, otro día jueves, seguir nuestro viaje; dióla con mucho amor y orden para que en todas sus tierras se diese de comer y cabalgaduras muy ampliamente.

Y esta noche envió el secretario al general diciendo *que había recibido mucho gusto de verle y que consideraba que en tan largos caminos como había traído, y lejos de su reino, habría alguna Necesidad; y que para las pagas de las posadas enviaba treinta barras de plata, de cuarenta y tres reales cada una. Que le perdonase, y que mirase si había menester otra cosa, que acudiera de buena gana.*

Respondióle al recado, y otro día jueves seguimos nuestro viaje llevando los bugyō con nosotros para el avío del camino.

En la corte de Uesugi, un tono caído en desgracia

Y este día y viernes tardamos en llegar a la ciudad de Yonezawa, que es señor de ella Uesugi, uno de los mayores señores que había en el reino; y por no haber sido amigo al emperador en tiempo de sus guerras y pretensiones del imperio, le tiene acorralado; y le quitó más de dos millones de renta, y a sus hijos tiene en rehenes en Edo. Y antes de llegar a ella le envió con el intérprete la carta del príncipe y aviso de su llegada, pidiéndole licencia para entrar. El cual mandó luego prevenir lo necesario y posada, y que entrásemos en hora buena, como si fuera en su casa. Y llegado que fue, le pidió licencia para le ir a visitar y besar las manos; el cual respondió *que en hora buena,*

mas que estaba un poco malo; o, por mejor decir, melancólico de la sangría que el emperador le hizo de la renta. Y visto esto, el general se resolvió de no verle; porque, como dicho tengo, las visitas de aquellos reyes y señores son algo costosas, y habiéndoseles de dar presente ha de ser considerable. Y, así, le envió a pedir licencia para seguir su viaje; y la concedió, y mandó que en toda su tierra se le diese lo necesario sin que pagase cosa alguna.

Sendai Date y Date Masamune

Y sábado partimos de esta ciudad y caminamos hasta martes, que llegamos a la ciudad de Sendai, de que es rey y señor Date Masamune, uno de los señores mayores del imperio y de más antigua casa, pues es segunda persona del emperador.

Y antes de llegar le envió las chapas por el intérprete, y habiéndolas recibido mandó con grande amor se previniese posada, comida y todo lo necesario para el dicho general y gente, que fue la mejor y más amplia que se dio en todo el viaje.

Y, luego, le envió recado *dándole la bienvenida, y que se holgaba mucho que hubiese venido a su tierra, donde sería regalado y se le daría todo avío de fune, cabalgaduras y todo lo demás necesario para su viaje.* El general le respondió *pidiendo licencia para ir a visitarle*, que la concedió.

Y jueves, como a las diez del día, habiéndose prevenido de su parte muchos caballeros y gente para recibirle en palacio como embajador, se puede decir que fue tan cumplido el recibimiento como el que se hizo en la dicha Edo. Y visto la grandeza de este señor y la mucha importancia de su amistad para lo que se pretende, pues es señor de toda esta costa – además de haberse mostrado aficionado a nuestra santa fe católica –, fue forzoso darle presente que fuese tal como convenía. Y, así, el general se animó llevándole tamenete, paño fino negro de Londres y otras cosas, que importó más de trescientos ducados.

Fortaleza de Masamune y su buen recibimiento

Llegamos a palacio con mucho acompañamiento, y en él hallamos muy gran suma de gente puesta en orden en las puertas de la fortaleza, que es una de las más fuertes y mejores de aquel reino; porque está fabricada en un peñón, que por todas partes está cercada de un río muy hondo y de más de cien estados de peña cortada, con solo una entrada; de donde se ve toda la ciudad, que es tan grande como la de Edo – y más bien fabricada – y la costa de la mar muchas leguas, porque está con dos de ella.

Y en las salas, a la primera salieron los secretarios y consejeros para le recibir;

y en la segunda le detuvieron un poco de espacio, donde le avisaron que entrase porque el rey estaba en su puesto, aunque asentado en el suelo; y al general (prepararon) asiento en alto, con un tapiz de seda a donde se asentase.

Plática entre Masamune y Vizcaíno

Y así como llegó a su presencia, se levantó el rey e hizo ciertas cortesías con la cabeza y manos a su usanza, el general a la nuestra. Mandóle asentar y cubrir, y recado con el secretario diciendo que *se holgaba mucho por le haber visto, por ser el primer embajador español que había entrado en su reino, ofreciéndosele en todo lo que fuese menester de su casa. Y que, asimismo, se holgaría que en su tierra hubiese puertos buenos y capaces para que nuestras naos, así las de Filipinas como las de Nueva España, viniesen a ellos; que, desde luego, aseguraba el buen tratamiento y despacho. Y que deseaba tener amistad con el rey nuestro señor y correspondencia con los virreyes dela Nueva España.*

A todo se le respondió. Y agradecido el ofrecimiento, como era razón, y que de parte de su majestad se le aseguraba la paz y buena correspondencia, el general le dijo más: *que en nombre de su majestad agradecía la amistad, caridad y amor que tenía a los religiosos de la orden del padre san Francisco, y el haber enviado a llamar al padre fray Luis Sotelo para informarse de las cosas de nuestra fe, dándole a entender la santidad de esta religión, y que nadie le podía encaminar más bien para el cielo que ellos. Dijo... que ningún gusto podía dar mayor a su majestad que... dejar entrar en su tierra religiosos a predicar el santo Evangelio a sus vasallos, que con esto serían las paces confirmadas y permanentes; porque al rey de España no le importaba la contratación del Japón en ningún interés de bienes temporales porque Dios le había dado muchos reinos y señoríos: sólo le movía, como tan cristianísimo rey, que todas las naciones fuesen enseñadas en su santa ley católica para que se salvasen.*

Cesó la plática, aunque gustosa.

Banquete y brindis con Masamune

Mandó traer de comer carne a nuestra usanza, y el rey y el general comieron en una sala juntos y hubo muchos comedimientos, particularmente en el brindar, que en aquella tierra se usa mucho y, en particular, entre los reyes y señores.

Y acabando la comida, el general pidió licencia por el intérprete para irse a su posada y seguir su viaje. Dióselo, dando a entender *gustaría mucho descansase algunos días en su ciudad, que de buena voluntad acudiría a su regalo.* Y, así, nos entretuvimos en ella hasta martes 15 del dicho mes (noviembre).

Teatro, banquete y regalos

Aunque el viernes antes (10 de noviembre) fue convidado el rey y el general a casa de un consejero y secretario a una comedia y comida que duró desde las diez del día hasta las cinco de la tarde, que fue de gusto de algunas historias, así de guerras como de una hija de un rey, casi como las de los reyes de Aragón.

El domingo a la noche (12 de noviembre) envió un recado al general: *que era tanto el gusto que tenía de le haber conocido que, porque no se olvidase de él, le enviaba un regalo, aunque pequeño.* Que fue dos cuerpos de armas dorados, una katana enastada con el hierro lleno de sangre, que es la con que este rey fue a la conquista de la Corea, quimonos y otras cosas, y veinte barras de plata. Y que viese si mandaba otra cosa, que se la daría; porque ya había mandado despachar por los caminos y puertos que estuviese proveído *lo necesario de comida, cabalgaduras y funes para el viaje, y dos bungyo que fuesen en su compañía para ello, y gente de guardia.*

El 15 de noviembre de 1611, siguen su camino

Y, así, salimos el dicho martes (15 de noviembre) bien aviados.

No se dice en esta relación la grandeza de esta ciudad ni de su gobierno; ni modo de vivir, de tratos y contratos y leyes, remitiéndolo adelante, como se verá de las cosas del gobierno del reino.

Y ese día fuimos a hacer noche a Shiogama, donde hallamos prevenido todo lo necesario, como el rey lo había mandado. Y miércoles (16 de noviembre), antes de amanecer, nos embarcamos en fune y fuimos a un puerto tres leguas de allí; y es razonable para navíos pequeños y no para el propósito que se pretende.

Visita al santuario de Matsushima

Y fuimos a hacer noche a Matsushima, a ver una tera, que es iglesia o templo de esta gente, que el dicho rey encargó al dicho general que la viese por ser la obra más grandiosa que hay en este reino; que la tienen, como en nuestra España Santiago de Galicia, por romería, o Jerusalén, porque a ella viene gran suma de gente. Y si fuera iglesia donde se celebrara misa y hubiera Santísimo Sacramento, fuera bien empleado venir de lejanas tierras a ella, porque para ser de madera es la más curiosa de labores de escultura y manos que se puede imaginar. Y se podrá decir que El Escorial de piedra

y ésta de madera, en el mundo (no) hay otra como ella.

Donde hallamos un bonzo, que es como obispo,
que la tiene a su cargo con mucha renta,
que envió a decir al general y al padre fray Luis Sotelo,
que en esta sazón estaba con él, que si se servían de recibir algún regalo
que lo estimaría en mucho.

Aceptóse el ofrecimiento y, luego, mandó poner tres sitiales como asientos
cubiertos con seda para se asentar. Y el bonzo salió vestido de pontifical,
con una mitra en la cabeza y otras insignias a su usanza.

Dio el mejor (sitial) al padre fray Luis Sotelo y el general, en presencia del bonzo,
se hincó de rodillas y le besó la mano; de que le obligó a darle
el verdadero respeto que se debe a religioso.

Mandó sacar colación a su usanza.

Hizo el brindis, primero al padre, que también entre los religiosos
se usa en aquel reino, y luego al general.

Y acabó el convite.

Hubo algunas pláticas y preguntas que el bonzo hizo;
absolviéronsele, y no convino por la primera visita tratarle cosas
de nuestra santa fe católica. Hizo grandes cumplimientos.

Ensenadas y puertos primeros visitados y demarcados

Y el otro día, viernes (18 de noviembre), seguimos nuestro viaje
y fuimos a hacer noche por mar a Otsuka. De camino,
reconocimos una ensenada grande, la entrada por junto a unas islas,
donde hay puerto razonable para navío de doscientas toneladas, seguro y limpio.

Y, otro día, a Minato, que entra por él un río caudaloso a la mar,
aunque con poco fondo en la barra, donde fuimos muy regalados.

Y domingo (20 de noviembre), siguiendo nuestro viaje,
hallamos otro río con una ensenada de poco fondo;
y como una legua de él está un puerto bueno y muy hondable,
abrigado de todos los vientos todo lo que puede ser, para naos aunque sean
de mil toneladas; y en él, un pueblo que se llama Kotake,
y se le puso por nombre el puerto Santa Margarita.
Está en altura de treinta y ocho grados largos.

Y como otra legua adelante, otro tan bueno como éste;
púsosele por nombre San Felipe. Tiene un pueblo en la playa
que se llama Tsukinoura.

Y más adelante tres leguas, otro tan seguro como los dichos y más hondable,
con un pueblo que se llama Shimizuta púsosele por nombre el de Salinas.
Y este día hicimos noche en Ōbara, que está dos leguas de él adelante.

Comunicación continua con Masamune

Y siempre que se iban hallando puertos y cosas de consideración, el general iba avisando al rey de ello por convenir así por el buen avío que se iba dando en su tierra, y para ganarle la voluntad para lo de adelante y fines que se pretende. Y agradecido de ello y del buen término, el general recibió esta noche dos cartas suyas en respuesta; y pidiéndole encarecidamente que *continuase el avisarle, que estaba muy gozoso y contento de que en su tierra se hallasen puertos de consideración para que el rey de España se pudiese servir de ellos y sus vasallos, con quien pretendía verdadera amistad.*

Prosigue la demarcación el 21 de noviembre

Y el día siguiente (21 de noviembre) fuimos a ver otro puerto, que los naturales dieron noticia que estaba como una legua más adelante, y unas islas con dos leguas a la mar. Y hallámosle ser capaz para todos navíos, y seguro y limpio, y que se puede entrar en él de día y de noche, como se dirá en el derrotero.

Aquí se demarcó la tierra e islas y se hizo lo demás que convino, y volvimos a hacer noche al dicho puerto.

Este puerto se llama el de **Cubruchi**, y se le puso por nombre el de Magdalena.

Otro día seguimos nuestro viaje e hicimos noche en Onagawa, que está en una gran ensenada; y en ella dos puertos muy buenos, como se dirán en el derrotero, que el uno se llama Ishihama y se le puso por nombre San Antón, y el otro Uragi y se le puso nombre Santo Tomás.

Y otro día, miércoles 23 (de noviembre), fuimos a dormir a Ogatsu Y, antes de entrar en él, hallamos otros dos pueblos, que el uno se dice Mizuhama, y se le puso nombre San Diego, y el otro Baque y se le puso nombre Santo Domingo.

Y como a las dos de la tarde llegamos al dicho pueblo, que está al remate de la ensenada, y en él un puerto, el mejor y más abrigado de todos los vientos que hay en el mundo ni se ha descubierto;

porque además de que la entrada y salida de él es muy hondable..., llegado a la costa tiene más de diez brazas de buen fondo de la mar;

y en él muchos pueblos y minas de oro, gran suma de gente, muchos bastimentos baratos. Y es una caja cerrada con aguada, leña y lo demás necesario, que a Naturaleza (no) se le podía pedir cosa más a propósito para lo que se pretende, ni en más buena altura ni paraje pues está entre treinta y ocho grados y un tercio. Púsosele por nombre el de Lemus o Lemos.

Masamune de cacería y elogio de su poder

Aquí tuvo noticia cómo el dicho rey andaba a caza de jabalíes y venados como (a) dos leguas. Despachóle correo avisándole de este puerto

y de los demás que hasta allí había descubierto,
que todos llevaba pintados y demarcados.
Y respondió *estar muy agradecido del aviso y de los buenos puertos
que en su tierra se hallaban.*

Envióle regalo de venados y caza de monte,
y que si no estuviera en el campo gustara mucho de verle;
pero que lo remitía para la vuelta a su fortaleza.
Y que *se holgara de traer al general en las palmas de las manos o en literas,
de modo que el sol ni el frío le hicieran daño. Que estimaba en mucho
el trabajo que en su tierra pasaba en descubrir los puertos,
y que gustaría ver el modo de la demarcación y pinturas de ellos.*

Enviósela con el intérprete y bugyōs, de que gustó mucho.
Y dio licencia para lo demás que restaba, y que en todo su reino
hallaría recaudo y en él gran voluntad siempre.

Y jueves (24 de noviembre) nos detuvimos en este puerto para pesar el sol
y para poder hallar avío otro día... para seguir el viaje,
que con la caza del rey estaba toda la gente ocupada;
que debió de haber un millón, así de criados como de labradores circunvecinos
que se habían juntado para este efecto, que era cosa de ver el artificio que había
y multitud de gente que cercaban los montes para levantar la caza;
y venían a tomarla a las manos y arcabuzazos, que era tanta
como manada de ovejas. Porque es grande el poder de este rey,
así de renta como de vasallos, que las veces que quiere en seis días junta
treinta mil hombres de caballo y doscientos mil de a pie,
y tiene en su reino ochenta fortalezas. A todos paga y tiene contentos;
es recto en su gobierno y enemigo de gente ociosa y de mal vivir;
y, como tengo dicho, inclinado a nuestra religión cristiana.
Y, según dicen, tiene más de diez millones de renta.

Muy buenos puertos en 39°

Viernes (25 de noviembre), día de la gloriosa mártir santa Catalina,
salimos de este lugar por mar y fuimos a hacer noche en una gran ensenada,
y al remate de ella un pueblo que se llama Oritate.
Y sábado, por mar y tierra, a Utatsu. Y domingo (27 de noviembre),
a Kesennuma que está en otra muy gran ensenada,
y en ella cinco puertos, los mejores que se pueden imaginar,
como se dirá en la demarcación; al de junto al pueblo
se le puso por nombre Santa Catalina
y al del pasaje entre la isla y tierra firme San Ildefonso;
al tercero, San Lorenzo, al cuarto San Francisco y al quinto San Sebastián.

Y éste es de los mejores que hasta aquí se ha visto, y tiene un cerro muy alto
y en la cumbre, a la banda del Norte, tres árboles que le señorean
y se ven de la mar de más de veinte leguas; que es señal que parece
que Naturaleza hizo a propósito para reconocer estos puertos.

Y dentro de la ensenada y de ellos hay más de cuarenta pueblos tan abastecidos que parece cosa imposible e increíble ver la gentilidad que allí hay; que no solamente está poblada la tierra firme de gente: y a este paraje, no se anduvo isla ni parte que no esté todo poblado. Aquí nos detuvimos un día sondando los puertos y pintándolos, y para tomar el sol; y nos hallamos estar en treinta y nueve grados escasos.

Y partimos martes (29 de noviembre) por mar e hicimos noche en un pueblo que se llama Imaizumi. Y miércoles (30 de noviembre) a Sakari, que está en otra muy grande ensenada, y en ella otro puerto tan bueno como los dichos; púsosele por nombre el de San Andrés, por ser en su día cuando se descubrió. Y jueves (1 de diciembre) pasamos en este lugar por causa de aguaceros, que por mar ni por tierra los japoneses no se atrevieron a salir y ser la tierra muy fragosa, y por la mar los tiempos contrarios y la costa brava, que hasta aquí había parecido más río que mar, que ni corrientes ni otra cosa nos habían impedido nuestro viaje.

Tsunami y terremotos

Viernes (2 de diciembre) llegamos al lugar de Okirai, que tiene otra ensenada sin provecho. Y antes de llegar, vimos cómo la gente, así hombres como mujeres, lo desampararon y se iban huyendo a los cerros, que nos causó novedad porque en los demás, hasta aquí, salía la gente a la playa a vernos. Y entendiendo que huían de nosotros, se les dieron voces que aguardasen. Pero luego se echó de ver la causa, que fue el haber salido la mar de su curso más de una pica en alto, causado de un gran temblor que hubo en la tierra, que duró una hora; y salió con tanta pujanza, anegando el puerto, casas y almiarés de arroz, que andaban sobre el agua. Causó confusión. Hizo el mar tres corrientes o crecientes y menguantes en este tiempo sin que los naturales pudiesen reparar sus haciendas y muchos sus vidas, porque con este naufragio en esta costa se ha anegado gran suma de gente y perdido haciendas, como lo diré adelante. Sucedió a las cinco de la tarde, y nosotros en este tiempo estábamos en la mar, donde sentimos un gran movimiento, juntándose unos mares con otros, que pensáramos que nos tragara; que dos fue que venían atrás de nosotros, y las alcanzó la mar más afuera, las trajo la mar y anegó. Su Divina Majestad nos libró de este trabajo.

El puerto de Gascón, en cuarenta grados

Mas acabado, llegamos al pueblo donde, en las casas que se habían escapado, nos regalaron. Y el sábado (3 de diciembre) pasamos adelante como ocho leguas, a otra ensenada sin provecho por ser desabrigada de la parte de la mar. E hicimos noche en Konbaku, que está en un alto y el naufragio no lo alcanzó. Hallamos buen recaudo. Tomóse el sol por los pilotos, y halláronse estar en cuarenta grados.

Vieron la costa cómo iba corriendo adelante, que era el Noroeste, desde un cerro alto, por el piloto Lorenzo Vázquez y Alonso Gascón, escribano del viaje y la demarcación. Y vieron más delante de este pueblo otro puerto muy bueno. Púsosele por nombre el de Gascón.

Informe sobre los nativos y mediciones

Aquí se informó el general de los naturales – que eran gente serrana y con calzados de abarcas de cueros de jabalíes y muy poco obedientes a sus señores – que:

¿cuántos días había de camino por la banda del Norte y Noroeste?

Dijéronle que más adelante había dos reinos,

el primero de Nanbu-dono y el otro de Matsumae-dono;

y que eran grandes, y que en treinta días no se podía llegar al fin de ellos;

y que pasados estos reinos volvía la costa al Oeste; porque ellos

de los cuatro vientos de la aguja – Norte, Sur, Este, Oeste –

tienen conocimiento y noticia, y usan de ellos.

Y que del remate de este reino al de Corea hay poca longitud,

menos de sesenta leguas. Y antes de llegar a la Tartaria, en el estrecho,

está una isla grande que llaman de Yeso⁶, que la habita gente como salvajes,

todos cubiertos de vello, que solos los ojos se les (a)parecen;

y que suelen venir al dicho Japón por algunos tiempos del año,

que es por julio y agosto, a traer pescado y pieles de animales

y otros rescates, y allegar algodón y lo necesario para aquella isla.

Y que en el más tiempo del año no se puede navegar por este estrecho

porque con los muchos tiempos y corrientes

se zozobran las fune y embarcaciones y se pierden.

Y que los tiempos más forzosos de esta costa son Oeste y Sudeste.

Y se vio en las pleamares y conjunciones, y las demás cosas de mareas,

ser como una hora más tarde que en España.

Acuerdo de regresar a Uraga

Aquí hizo acuerdo el general con los dichos pilotos y se resolvió:

supuesto el haberse hallado tan buenos puertos y en tan buenos parajes

como atrás quedaban; y que los que adelante se podían hallar

en costa de Nornoroeste Sursureste eran de poco provecho para las naos

de contratación de Filipinas, pues estaban en altura de más de cuarenta grados,

que lo que se vio de la dicha costa demoraba el dicho rumbo

y, según lo que los naturales dijeron, corre cerca de cincuenta;

y también porque entró diciembre haciendo de las suyas en tales parajes,

con frío y nieves, que los montes se vistieron de blanco,

que en dos días los arroyos con hielos, parecía no corrían.

Y se pasara si conviniera, mas ocurriendo lo uno y lo otro,

se tuvo por acertado dar la vuelta al dicho Uraga

y sondar la costa desde la ciudad de Sendai hasta él,

⁶ Ezo (el Hokkaido de hoy; no formaba parte del reino de los Tokugawa).

antes que apretasen las nieves y fríos más.

Inician el regreso el 4 de diciembre

Y así, domingo (4 de diciembre), dimos la vuelta en fune por mar recibiendo lo descubierto y tomando señas de los dichos puertos y bahías. Y vinimos a hacer noche a **Mainçumi**, donde hallamos que la dicha creciente había llevado casi todas las casas del lugar; y se ahogaron más de cincuenta personas, que apenas hallamos donde posar; y los japoneses afligidos con pérdidas de mujeres, hijos y haciendas. Pero, al fin, nos dieron buen hospedaje.

Y lunes (5 de diciembre) seguimos nuestra derrota para la dicha Sendai por tierra, pasando muchos lugares y nieves, que los caminos no se veían, y los arroyos y ríos helados.

En Sendai, sin Masamune: sobre el ore o visita anual a la corte sogunal

Y jueves, que se contaron 8 de diciembre, llegamos a ella doblando jornadas para alcanzar en ella al dicho rey, que avisó estar de partida para la de Suruga a hacer el ore al emperador; porque todos los señores de su imperio, tal mes como este, parecen o comparecen en su corte. Y dicese lo hace por tres fines: el primero, para que le reconozcan y lleven presente, que es de mucha consideración y de gran suma de oro y plata que le llevan; el segundo, para que lleven sustento a los hermanos o parientes que tienen en rehenes en la dicha Edo; el tercero, para que en los caminos y cortes gasten y consuman sus rentas: porque, como son tan belicosos, en teniendo dineros de sobra hacen guerra y desinquietan el imperio.

Y por mucha prisa que nos dimos en llegar, ya era ido. Y sus secretarios y el gobernador que quedó por su lugarteniente nos dieron posada como antes.

Juntas y banquetes con consejeros de Masamune en Sendai

Y estuvimos en esta ciudad hasta viernes (9 de diciembre), que fue forzoso detenernos en ella; lo uno, para pintar y demarcar la costa, puertos, bahías y ensenadas descubiertas con pintores; que de esto y de otras cosas fue muy corto el despacho del viaje. Y en particular, el posible (o capital) que se proveyó para él; pues habiéndose de considerar la estada de un año, sustento de la gente, hacer el bajel y prevenir el aderezo del navío San Francisco, bastimentos y despensas para la vuelta, dar las embajadas y sondar los puertos, todo su monto fue cinco mil y quinientos pesos escasos,

empleados en paños y rajas finas,
cosa no capaz para el viaje de tanta importancia y consideración,
que para un hombre honrado no era bastante para ir de México a Acapulco.

Y los días que aquí nos detuvimos, aunque contra voluntad, convino
por dejar gratos a los consejeros de este rey;
y dejarles orden que, *llegado que fuese el general, hiciesen junta con él
y le diesen a entender que gustaría hacer un navío y en él
enviar presente a Su Santidad, Su Majestad y Virrey de la Nueva España,
y a pedir religiosos que en su tierra prediquen el Santo Evangelio.*

Hízose la junta con los susodichos y se resolvió, de parte del general,
que *daría resolución de ello al dicho Masamune, su amo, en Edo.*
Y como negocio de tanta consideración, convino maduro consejo para ello.

Estos días se pasaron bien en esta ciudad,
haciendo convite el general al gobernador,
y él lo hizo en su casa bien amplio de carne, a nuestra usanza.

**Asuntos de interés que no se tratan en esta
relación y expectación ante un negro del
séquito de Vizcaíno**

Y si se hubieran de decir en esta relación por menudo las cosas de este reino,
y las que en él han sucedido, así de gente de la que salía a los caminos y lugares
con sus hijos, pidiendo al general les echara la bendición
y pusiera el rosario de Nuestra Señora en sus cabezas, que parecía indulgencias;
que como sus leyes son tan sin fundamento y tantas como se dirá adelante,
a todos les son confusión. Y tampoco se dice
las disputas que el general tuvo con sus bonzos, afeándoles sus vicios,
en particular el de la sodomía y otros, de que algunos quedaron
rendidos y avergonzados; daban por disculpa que ellos no habían tenido noticia
que había otro dios sino el suyo, y que hacían lo que sus antepasados
les habían enseñado. Es gran lástima su ceguedad.

Y tampoco se dice de las muchas minas de oro y plata que hay en este reino;
grandes labradores de trigo y cebada, que de este género gasta la gente común,
y el arroz es a todos pan cotidiano; ni de las visitas del dicho gobernador,
secretario y otras personas de consideración, porque era menester espacio
más del que se traía. Ni tampoco de los espantos y extremos
que la gente en la altura hacía de nos ver por no haber llegado jamás españoles
a este tierra; y en particular, con un negro atambor del general,
que era tanto el número de gente que corría a verlo y quererle quitar el negro
que, si estuviera encerrado y se entrara a cuarto cada persona,
se volviera blanco y tuviera renta: porque acudieron en diferentes lugares
más de dos millones de gente a verle, que en un balón de papel no cupiera.

Y viernes (9 de diciembre) salimos de esta ciudad bien proveídos,
dejando contentos al dicho gobernador y consejeros y demás japoneses de ella,

y todos muy inclinados a recibir el bautismo; y lo harán, sin duda, como haya trato y comercio en este reino así del de la Nueva España como de Filipinas. Y llevando con nosotros los dichos bugyō para que hiciesen dar recaudo en lo restante de su reino, como lo hicieron muy ampliamente el sábado y domingo que se trató en salir de él.

En Nakamura con la fortaleza y ciudad en obras por los daños del tsunami

Y ese día (11 de diciembre) hicimos noche en la ciudad de Nakamura, de que es señor Daizen-dono. Y antes de llegar, se le despachó la carta del príncipe pidiéndole licencia para entrar en ella, que la dio de buena gana, posada y comida y lo demás necesario.

Y lunes (12 de diciembre) le fue a visitar el general llevándole presente de raja y paño, porque sin eso no se puede ver; y lo hizo por ser señor tan cercano de la costa, y para darse a conocer con él y tener su amistad por si algún navío aportase a ella; y también para inclinarlo a nuestro trato y religión cristiana. Y recibiólo con mucho amor, aunque a la puerta de su fortaleza, excusándose no entrase en ella por estar maltratada y estarla reedificando, y la ciudad, de la ruina y daño que le había hecho en los pueblos de la playa el crecimiento de la mar, ofreciendo de buena gana toda su tierra y buen avío, así para su pasaje como para las naos o gente española que a ella viniere. Y bien lo mostró, pues otro día lunes nos detuvo en ella para ir a demarcar la costa y dos ensenadas hacia el mar, que hallamos ser de poco provecho.

Y martes (13 de diciembre) por la mañana mandó dar todo recaudo de cabalgaduras y envió de presente al general una carga de zení, que son como cuartos de Castilla, para gastos de camino y tres bugyō y gente de guerra que nos fuese acompañando.

Otras escalas del viaje

Y esta noche llegamos a otra ciudad de este tono muy buena, con una gran fortaleza, como una legua de la mar, que se llama Odaka; hallamos en ella buen recaudo (hospedaje).

Y miércoles (14 de diciembre) hicimos noche en Kumagawa; jueves (15 de diciembre) en Tonan, que es señor de ella Torii-dono; viernes (16 de diciembre) a Taira, señor de ella Toriisakyō-dono, que es una gran ciudad en su fortaleza; y aunque el tono no estaba en ella por haber ido a Edo a hacer el ore, mas su secretario y lugarteniente acudieron tan bien que no hizo falta su amo en prevenir lo necesario para el camino para toda su tierra, y bugyō y gente de guerra que nos fuese acompañando.

Y atravesando muchos lugares llegamos lunes (19 de diciembre)

a Matsuoka, ciudad, señor de ella Tozawa-dono.
El general le envió recado antes de llegar pidiéndole licencia para entrar y visitarle; dióla, y que entrase en hora buena, y que se le daría todo recaudo (avío); y que él estaba muy enfermo, y que se holgara tener salud para le recibir en su fortaleza, mas que su secretario y consejo lo harían, que así lo tenía mandado; donde se dio muy buen despacho y regalo a todos.

Con la familia del piloto apresado a la
llegada de Vizcaíno a Japón, a quien llaman
el Resucitado

Este día pasamos adelante a otro pueblo suyo, y en él y en lo demás de su tierra se fue continuando el regalo hasta Kujihama, que es adonde reconocimos cuando fuimos de (Nueva) España y retuvimos el japonés piloto que atrás se dice. El cual, aunque no estaba en su pueblo por haber ido a la mar a pescar, la mujer, hijos, padres, suegros y toda la parentela recibieron tan gran gusto de ver al general que no se puede decir las extraordinarias demostraciones de alegría que hicieron, regalando al general y a todos en sus casas por haber hecho tan buen tratamiento al dicho japonés, que ya lo tenían por muerto y enterrado y hechas las obsequias o exequias a su usanza. Y dijeron que había habido grandes pleitos con los demás japoneses que iban con él en la fune por le haber dejado, que estaban a pique de cortarlos; y daban por descargo que por fuerza se lo habían quitado y muerto, y dado a comer a un tigre que llevaban, y otras cosas; mas al fin, como volvió sano y bueno y con dineros de su trabajo, quedaron espantados preguntándole que: ¿qué había visto en la otra vida y cómo había resucitado? Él les dijo lo que pasaba y el buen tratamiento que le habían hecho, y pagado su trabajo, y que éramos gente cristiana, y que él lo quería ser; e hizo tan buena relación a todos, que están por serlo. Y otras cosas que por no ser prolijo no digo. Y le llaman *el Resucitado*.

El 30 de diciembre llegan a Edo

Y pasamos adelante a hacer noche a **Amito**, ciudad del hijo menor del emperador, con una gran fortaleza; él no estaba en ella por estar con su padre. El gobernador dio buen recaudo como los demás, aunque no se traía chapa. Por la buena maña que el general dio se tuvo en todo el camino buen avío de caballos, fune y comida de balde.

Y doblando jornadas, pasando muchos lugares, llegamos a la ciudad de Edo a 30 de diciembre, todos con salud y hecho el servicio de Dios y de su majestad; dejando todos los señores y vasallos de aquella costa amigos e inclinados a nuestra santa fe católica; y tantos y tan buenos puertos descubiertos, y en tan buen paraje y en tierra de tan gran señor como es el dicho Masamune; y que dice que *cualquier navío español que a su tierra llegue*

tendrá tan buen pasaje y avió que será parte para que vayan siempre a ella; y quiere que sus vasallos sean cristianos, como atrás se dice.

Y luego que llegamos, el general envió recado a los consejeros del príncipe *avisándoles de su llegada y pidiendo licencia para pasar a Uraga a prevenir algunas cosas para volver luego a besarle las manos y mostrarle la demarcación de los puertos que había descubierto.*

Visita a Masamune el 2 de enero

Diósela, y asimismo al dicho Masamune; el cual dijo que *no quería que pasase adelante sin que le viese; y que el lunes (2 de enero) le esperaba en su casa para comer; y que cada hora que no le veía se le hacía un año.*

Y como a las tres de la tarde fuimos a su casa, y en ella regaló al general y padre fray Luis Sotelo con tanto amor que no se puede decir del respeto y reverencia que mostró tenerle, que hasta darle de comer con su mano y servirle de copero lo hizo, y lo mismo al general.

Y le dijo que, *pues eran amigos y lo habían de ser siempre, que quería fuesen en armas, y que le daba su katana y que le diese su daga.* Hízolo, recibéndola con gran acatamiento, besando la cruz y poniéndola sobre su cabeza, y otras ceremonias a su usanza que fue cosa de ver, que sus criados estaban espantados de verlo tan inclinado a los españoles. E hizo un extremo, que fue llamar al convite a un criado suyo que apenas podía aparecer delante de él, y le dijo: *“Bien sabes que eres mi criado, y que en mi presencia no puedes estar si no fuese con la cabeza en el suelo; y porque eres cristiano y amigo del general, has de comer conmigo a mi mesa hoy, y traerás tres insignias de tono”.*

De que los demás quedaron admirados, besaban los hábitos al padre y decían que acudirían al convento a informarse de las cosas de nuestra fe. Y en la comida y conversación se le dijeron al dicho Masamune (cosas) de nuestra religión cristiana, de que quedó cerca de la red. Dios le alumbre su entendimiento, que, recibiendo éste el bautismo, será amparo de los cristianos y causa que la mayor parte se convierta; porque hasta ahora la cristiandad de aquel reino se ha comenzado el rábano por las hojas, que los que hay son pobres oficiales y pescadores y gente ordinaria, más para que les den que no para dar ni amparar a los pobres religiosos que no tienen con que se sustentar por ser las limosnas pocas y misas ningunas; que como sus antepasados no las han menester no las dicen.

Y a la oración volvimos a nuestra posada muy contentos con ver la buena disposición de este señor.

De nuevo en Uraga, con balance de gastos

Y martes seguimos nuestro viaje a Uruga,
y llegamos miércoles 4 de enero siguiente;
donde hallamos nuestra gente buena, y que la dicha creciente
no había llegado a ella, aunque hubo alguna señal, de que el general
recibió gran contento. Sea Dios bendito, pues se ha hecho este viaje tan a gusto
y no se han gastado de la real hacienda poco más de trescientos tael;,
porque si de la ropa que se trajo se hubieran de dar los presentes,
ya estuviera acabada. El general lo ha suplido de su hacienda;
que, si a este paso va dando, dejará la renta
de la merced que su majestad le hizo empeñada por muchos años;
que, si todo el gasto se hubiera de hacer y pagar,
no se hiciera con dos mil ducados de Castilla, ni en dos años
lo que en noventa días que duró esta demarcación.

**Deben contrarrestar los malos informes
dados por holandeses e ingleses a Ieyasu y
al shōgun**

Y, así mismo, hallóse haber comenzado a cortar alguna madera
para hacer el dicho navío, y todo muy frío y despacio; y el fin se dará adelante.
Y, así mismo, aviso de cómo el emperador y príncipe sabían
el intento principal del viaje, que era descubrir las islas,
que se lo habían dicho los ingleses y holandeses que asistían en el dicho reino.
Y también le dijeron *cómo habían dado licencia al general
para sondar los puertos de su reino; y que los españoles eran gente belicosa
y diestra en las armas que podían ir con grande armada a le quitar el reino.
Y que en su tierra no se les concediese.*

Respondió que *si no se les concediese, que debían de ser cobardes
pues temían a otra nación; y que no entendía el intento de los españoles ser así.*
Y otorgó licencia muy amplia para lo de adelante;
y que *viniese toda España contra él, que no temía; que tenía gente bastante
para se defender, y que no le daba cuidado. Y que, ¿qué islas
se venían a descubrir siendo de su reino, o en qué paraje estaban y qué noticia
se tenía de ellas y qué riqueza? Porque, siendo de su corona, las defendería.
Y que, donde no, las fuesen en hora buena a buscar, que se holgaría
topasen con ellas y que estuviesen en parte acomodada para tener contrato,
que era lo que estimaba y quería, y no otra cosa.*

Los holandeses le certificaron que, *yendo un navío de portugueses derrotado,
las toparon acaso y estuvieron en ellas algunos días;
y vieron que estaban pobladas y era tierra fértil con oro y plata;
y que no sabían cierto en qué altura ni paraje,
ni cuántas leguas estarían de su reino.*

Y el emperador les respondió que, *a cosa tan incierta,
sería gran ventura topa con ellas.*
De que no quedaron satisfechos por el emperador

en no le haber dado oídos a sus chismeras.

Y de esto hizo relación al general un japonés que se halló presente, cristiano, (de manera) que le fue forzoso hacer del juego maña y no encubrir lo que tan público era, sino darlo a entender al emperador, príncipe y consejeros; diciéndoles que *si en su compañía querían enviar algunos japoneses, que los llevaría de buena gana así para ver si se topaban con ellas como para cosa de su gusto; para entender que el rey nuestro señor no tiene tratos dobles con ninguna nación, y en particular con la suya, a quien tenía trato y amistad; ¡y se conservase por muchos años, y que la cristiandad comenzada en su reino fuese adelante!*
Y que los holandeses, como gente tan mala, huida yalzada contra su rey, le venían con chismes y embustes, de que no debía darles crédito.

Lo estimaron en mucho, por el buen término y correspondencia que se tenía.

Delitos y destierro de algunos cristianos

Y con esta Ocasión, el enemigo Satanás, que no duerme, viendo el fruto que se hacía y el aumento de la cristiandad, cegó los ojos a un oficial mayor del secretario llamado (en blanco), cristiano, que recibiese un cohecho de un caballero que pretendía que el emperador le hiciese merced, porque le hizo una cédula de chapa falsa; y habiendo recibido cantidad de oro y plata por ello, no se contentó su codicia y pidió más; por cuya causa vino a ser descubierta su maldad y el emperador, muy enojado, mandó hacer justicia en él. Y en el tormento confesó ser cristiano, y su mujer y otros criados del emperador, que hasta en esto (logró) el enemigo descubriese a otros; por donde todos fueron presos.

Y pronunciándoles a que dejasen la fe y ley de Dios – donde no, los excluye de su servicio y perdimientos de renta y hacienda – y, la mayor parte, tuvieron firme y concedieron que se la quitasen y rapasen, y saliesen de la corte y otras vejaciones que se les hicieron. Y sobre todo se esmeró la buena Julia, atrás dicha, que aunque se dice el emperador había tenido exceso con ella, sabiendo que era cristiana, la echó de su casa y desterró a una isla llamada Ushima; y la buena señora, como tan sierva de Dios y firme en la fe, tuvo por bien de ser afrentada y echada del palacio, cortados los cabellos, que dejar la fe ni hacer la voluntad del emperador, por muchas promesas que le hicieron. Y con esto, los dichos cristianos afligidos – y temerosos a los que tenían voluntad de lo ser –, acobardados.

Y mientras no se llevare el diablo al dicho emperador, que tan de camino está para el infierno, y no ampara la cristiandad, no se hará fruto en el reino.

Derribo de una iglesia en Edo

Y también hubo otro tropezón en la iglesia y convento de los religiosos de san Francisco de Edo, que se la derribaron, siendo forzoso para edificar y engrandecer la ciudad. Y esto sucedió en la Cuaresma, en tiempo que se había de hacer grande cohecho (¿cosecha) en el servicio de Dios nuestro señor, y el demonio lo estorbó; y los pobres religiosos quedaron afligidos por verse desacomodados para hacer el fruto que deseaban, y con su pobreza no poder hacer tan presto convento ni casa como tenían; porque, como he dicho, los cristianos son tan pobres y ningún tono de poder que los favorezca.

Hasta el 13 de mayo en Edo, con problemas comerciales

Y se estuvo en el dicho puerto hasta 13 de mayo haciendo diligencia en la dicha Edo para la venta de la dicha ropa; que aunque se dio a los japoneses a poco más del costo de México, fueron tan remisos en la paga – y particularmente algunos caballeros que la tomaron – que es lástima ver cómo corre también en aquel reino el pagar mal por tenerlos el emperador tan empeñados, que es de modo que no hay entre ellos quien tenga crédito de diez reales. Y si hubiera de decir los dares y tomares que hay en razón de esto, fuera no acabar.

Y como el tiempo iba apretando, el general determinó seguir su viaje para la dicha Nagasaki, o a donde pudiese llegar y topase al dicho Lorenzo Vázquez, que había ido a comprar los bastimentos y demarcar la costa, y a la vuelta tomar la respuesta de la embajada del emperador y príncipe para seguir nuestro viaje a buscar las dichas islas a fin de julio, que es el uso por tiempo cómodo.

Capítulo 9

De lo que sucedió en la ida a sondar la costa desde el puerto de Uraga a Nagasaki, que es banda del Oeste, y despedirse del emperador y volver a él.

Salimos del dicho puerto a 13 de mayo por mar, y este día llegamos a Itō, donde se hizo la nao de los japoneses, para ver en qué estado estaba su fábrica; y también para tomar testimonio el general de cómo había cumplido con ellos lo que les había prometido de parte de su majestad; porque, si acaso por sus remisiones no se acabase a tiempo, fuese por su culpa el no conseguir viaje. Y aunque se halló en buen estado, con tal gente no se puede tratar, y particularmente en materia de gastar dineros.

El general les advirtió por escrito y palabra lo que habían de hacer,

y con esto nos partimos para la dicha Suruga y llegamos al 18 del dicho (mayo).

La ciudad de Miyako o Kyōto

Y luego se le pidió licencia al emperador para pasar adelante,
y chapa para que en los caminos y mar se diese buen avío por el dinero.

Y a 21 de él (mayo), partimos para la ciudad de Miyako;
y en el camino se nos dio buen avío, pasando por lugares muy grandes
y algunos con fortalezas y señores; el general se excusó de les visitar
por no tener que les dar.

Y llegados allá a los 28 (mayo), que es la mayor que hay en el imperio,
más rica y de más mercadurías y comercio. Donde está el Dairi,
de quien toman la bendición los reyes y señores cuando les dan las dignidades,
y es muy respetado del emperador y los demás;
no sale jamás de palacio y sírvese siempre de mujeres de su linaje,
con quien tiene exceso, y los hijos heredan el cargo del padre.
Son los reyes legítimos del imperio, y los que se han alzado
son los que le tienen usurpado; y tiénelos encerrados.

Es la gente de la ciudad muy lucida y cortesana.

Aquí estuvimos hasta el 15 de junio, viendo la grandeza de sus templos,
e ídolos que están tan adornados que a solo Dios se le debía.

Y también el entierro de Taiko-sama, emperador pasado,
que es muy curiosa Daibut del demonio:

los tiene tan ciegos que no saben el camino derecho.

Tiene seis leguas y más de vox y una de ancho, y en ella muchas tera,
que son sus templos. Tiene ahora muchas libertades:

que ningún vecino pague derechos,

ni salen a la guerra ni ayudan a ninguna de las partes;

ni rey ni general puede entrar en ella por fuerza de armas,

so pena de estar descomulgados. Y todo por causa del Dairi,

y otras muchas preeminencias que tiene,

y una muy gran fortaleza, la mejor que hay en el imperio.

Osaka, con evocación del hijo de Hideyoshi, Fushimi y Sakai

A los 16 (junio) llegamos a Osaka, habiendo pasado por la de Fushimi
que es casi tan grande como la de Miyako,

a donde todos los reyes y señores tienen sus casas.

Y tiene una muy gran fortaleza con mucha gente de guerra;

es gobernador de ella un yerno del emperador.

En la de Osaka está el hijo del Taiko-sama, que es yerno del príncipe.

Lo tienen encerrado en la fortaleza, que es una de las mejores del imperio;

no consienten que nadie le hable porque no le digan cosa

de lo que tienen usurpado, y no aspire a hacer guerra al emperador.

Y, así, le sirven mujeres que están haciéndoles saraos y comedias,

que es lástima lo ver, por ser hijo de un tan valiente soldado, estar afeminado, que está tan grueso que, con tener más de treinta años, no se puede menear.

Como dos leguas de esta ciudad está la de Sakai, que es muy grande y de trato y comercio como la de Miyako. Está en la costa, en una bahía grande y puerto para fune, donde acuden todas las del imperio. Aquí topamos al piloto Lorenzo Vázquez que venía con los bastimentos y demarcación de la costa.

En Miyako, el 2 de julio, pintan en cuatro cuadros los descubrimientos

Volvimos a la dicha Miyako, donde nos entretuvimos hasta 2 de julio haciendo pintar todo el descubrimiento en cuatro cuadros para dar al dicho emperador y príncipe, como se les había prometido, y llevar para su majestad. Y acabado, seguimos nuestro viaje a la dicha Suruga, y llegamos a 9 de él (julio).

Y luego el general trató pedir licencia y despacho al emperador para nuestro viaje, que respondió *fuese en hora buena al puerto de Uraga, que allí se la enviaría*. Y sus consejeros dijeron que *estaba disgustado con los cristianos por la traición atrás dicha, y que ninguno de ellos se atrevía a hablarle*; bien lo mostró, pues mandó derribar algunas iglesias y conventos del reino.

El 16 de julio en Uraga, con el navío aprestado, y gestiones en Edo

Y con esto nos fuimos a Uraga y llegamos a 16 del dicho (julio). Y hallamos el navío aprestado, aunque falto de bastimentos y otras cosas, y lo procedido de las mercaderías no acabado de cobrar; y sin ello, no se pudo acabar de hacer el despacho y socorrer la gente, que estaba desnuda y empeñada.

Y, así, se partió luego para la ciudad de Edo a pedir licencia y respuesta de la embajada al príncipe, el cual estuvo remiso en darla hasta tener orden de su padre, que no hace cosa sin su licencia.

Y dióla, y un presente para el señor virrey, y también acabar de cobrar lo que se debía y buscar dos mil tael prestados; y por extraordinarias diligencias que se hicieron, no hubo quien los diese. Y, así, le fue forzoso vender su plata y demás cosas de su casa, y prestó cerca de dos mil tael, con que se acabó de prevenir todo. Y los mercaderes, viendo que no habían acabado de vender la ropa, la volvían; y fue menester una paciencia de un Job.

El 15 de agosto en Uraga con dificultades para los últimos preparativos

Y lo dejó todo, y nos vinimos todos a nuestro puerto a 15 de agosto sin acabar de rematar la dicha venta, donde estuvimos acabando de prevenir lo necesario para el viaje hasta 11 de él (septiembre); y porque la nao de los japoneses había venido del astillero y se estaba aparejando, por ver si la podía llevar en su compañía; mas no pudo ser, por su remisión de ellos y hacer el vaso del navío más grande de lo acordado, y enfadados de gastar, y no más de diez marineros y piloto; que, como tan mala gente y sin razón, que no tratan verdad ni guardan palabra más de su interés, hicieron mil razones al general; y por le ser forzoso y el tiempo tan adelante, les concedió algunas de que a su tiempo dará cuenta a su majestad y señor virrey.

Y aunque al principio comenzaron bien, acabaron mal. Y como el emperador aborrece a los cristianos, todos le quieren agradar. Y asimismo, recibió la carta y presente del emperador para el señor virrey, aunque muy diferente de lo que había prometido de favorecer a los cristianos, pues escribe que no gusta de nuestra ley.

Y con esto determinamos la partida en demanda de las islas, y no ha sido posible salir antes por las razones referidas.

Capítulo 10

Del modo del gobierno del reino.

Con particular cuidado fui teniendo atención e informándome del modo de gobierno del reino y otras cosas de él, en esta manera.

Belicosidad y tiranía

En él no hay cosa ninguna ni segura de parte del emperador ni señores, porque los demás poseen sus títulos por vía de tiranía, y el que más puede más alcanza. Y en muriendo el emperador, habrá muy grande guerra así de parte del hijo del Taiko como de otros pretendientes. Y (los) soldados no desean otra cosa, que con la nueva paz que ha habido mueren de hambre. Es gente muy aficionada a las armas, de tal manera que antes de que el niño se destete le ciñen la katana.

Rigor de leyes y justicia

No tienen lealtad padres a hijos en materia de interés. Obedecen a sus superiores por miedo y no por amor, porque se ejecuta con grande rigor las leyes que tienen, aunque gentiles, porque de otro modo no se pudieran gobernar por la multitud de la gente que hay; y así, en cometiendo, luego se ejecuta el castigo, desde el mayor al menor, sin moverle interés, a que (son) tan codiciosos, ni favores; que el menor delito es meter mano a una katana, y tiene pena de muerte,

y cualquier soldado del emperador y príncipe lo puede ejecutar.
Y si hurta diez maravedís, lo cortan, y si es en cosa menuda le cortan los dedos.
Y conforme a esto lo demás.

No gastan papel porque no hay escribanos, letrados ni procuradores,
ni alguaciles; porque las ciudades y lugares están repartidos en cuadras,
y en cada una cuadra hay un hombre que es justicia;
éste sabe lo que hay, lleva el delincuente a la justicia mayor y él,
sin más dilación, le condena o absuelve.
Cada uno es justicia en su casa de la gente de ella.

Gobierno, nobleza y pueblo

Tiene el emperador sus consejeros, que son oidores y gobernadores,
que le comunican las cosas del imperio; son fáciles al determinar cualquier cosa.
El modo de escribir es breve.

Los caballeros proceden con buenos respetos, aunque con mucha vanidad
y locura y presunción, con estimación de linajes y armas.
Y hacen tanta estimación, digo ostentación, que aunque tienen muchas rentas
siempre están empeñados por lo que dicho tengo y por lo del emperador.

La gente común es muy mala y de muy (más) ruin trato
que debe haber en el mundo. No queriendo encarecerlo más,
venden los hijos y mujeres por dinero. Los labradores muy sujetos,
porque de diez sacos de arroz que cogen los siete son del emperador o señor;
y de la cebada y demás semillas, las cuatro partes.

Leyes religiosas y sacerdotes

Tienen catorce leyes, y todas se encierran en una
que es ser esclavos del demonio, que confiesan que es malo.
Y los dioses que adoran son kami y hotoke;
los kami son a quien piden las cosas temporales, y hotoke
a quien piden salvación. Unos dicen que la hay, otros dicen que no,
y que la gloria es ser un hombre rico, gentilhombre, privar y mandar,
sustentar grande fausto y tener muchas mujeres y buenas.
Y, al contrario, el infierno ser un pobre lisiado, enfermo, y no tener mujer,
aborrecido, y sobre todo pobreza y vejez.

Los sacerdotes que tienen son sin número y no tienen renta.
Y, así, cuando hacen algunos banquetes, sirven de cocineros.
No son casados ni tratan con mujer, (bajo) pena de la vida.
Tiene cada uno un muchacho con quien duerme, que esto es general.

Muchos soldados y pocos delinquentes

En el imperio, lo que más hay que estimar es el modo de la guerra,

que sin hacer alboroto el emperador, queriendo hacer gente, dentro de cinco días junta más de cinco millones, todos armados y con bastimento; porque los reyes y señores del imperio, y todos, cada uno, está obligado a tener en su casa tantos soldados armados conforme a la renta que tienen; y los ha de dar en la parte donde se le mandare, a su costa y con vituallas, sin darle cosa alguna. Y en caso de que alguno no lo haga y se sepa, lo cortan y quitan toda la renta a él y a sus descendientes.

No hay vagamundos ni hombres sin oficio, porque luego se sabe de qué vive y no puede estar más de tres días en un lugar; y hallándolo sin oficio ni amo lo cortan porque dicen que estos son los que hacen hurtos.

No hay rufianes porque las mujeres no tiene amor sino al dinero.

Dios lo remedie, y dé su salvación, y a nosotros gloria.

Impuestos sobre la tierra y cosechas, minas y navíos

No se usa pagar derechos ni alcabalas, ni almojarifazgos, ni pechos ni millones, así entre los naturales como los extranjeros que vienen al reino. Todos venden libremente y trajinan todo el reino sin que nadie les pueda decir cosa alguna de ventas ni compras, ni anclajes, ni entrada ni salida. La renta que el emperador y señores tienen, en las semillas y cosechas de la tierra; y particularmente el arroz, que es sinnúmero lo que se coge. Y pagan al señor los labradores de seis fanegas, una; y de trigo, ni de cebada ni de otras legumbres, no pagan nada. Y de las minas de oro y plata llevan, de diez marcos, siete; y de los solares de las casas y licencias para navíos. Y como es tanta la gentilidad de este reino, que hay señor de él particular que en estos géneros tiene más de seis millones de renta; y dicen tiene más el rey Masamune. Y todos están empeñados y sin un real.

Cultura y sanidad de la gente

Y no se dicen otras muchas particularidades de este reino y de su grandeza y fertilidad, pues en todos los meses del año se coge fruto en él. Y apenas pasan ocho días sin que llueva, y casi todo es de regadío. Y con ser más de quinientas leguas de longitud de largo, y toda es un lenguaje y modo de servirse; y todos los hombres y mujeres leen, escriben y cuentan. Y son tan ágiles en materia de trato y contrato que no hay judíos como ellos. Y tan delicados que parece que Dios les da a esta mala gente lo que piden a su voluntad, pues no saben qué es peste ni enfermedad, ni la ha habido. En general, no tienen necesidad de médicos ni barberos.

Maldición a Ieyasu

Todo es entre ellos, así grandes como pequeños, justas, convites y borracheras, que el más del tiempo del año lo están, y más los señores y sacerdotes;

y todos van a la vida buena. Su Divina Majestad se duela de ellos
y les dé salvación y saque de tan gran ceguedad como están,
y a este mal emperador que tanto persigue a los cristianos
le dé el pago que merece,
que mientras él gobernare no hay esperanza de que hará cosa buena.

Capítulo 11

De la salida del puerto de Uraga y demanda y busca de las dichas islas.

Salimos del puerto Uraga a los 16 de septiembre, martes,
como a las diez del día, con viento de la tierra;
acompañando al dicho general el de las fune, en sus embarcaciones;
quedando los cristianos contentos y pagados,
y nosotros bien despachados y prevenidos de lo necesario;
quedándose el dicho navío de los japoneses, por no estar bien despachados
y prevenidos de lo necesario, que aunque se daban prisa..., habría duda
este año hacer viaje por tener poca gente de mar y faltarle muchas cosas.

Navegación en busca de las Islas Ricas

Y este día salimos de la gran ensenada de Edo.
Y otro día, miércoles, nos dio un tiempo brisa con mucha mar,
que nos obligó a alijar algunas cosas que iban sobre cubierta.
Abonanzó el tiempo y lo tuvimos favorable.
Y siguiendo el viaje, conforme a la orden, a los 25 de él (septiembre)
nos hallamos en la altura de las dichas islas – y haber navegado
más de doscientas leguas –, donde dicen en las cartas de marear
es el paradero de ellas.

Junta de Vizcaíno con los pilotos

Aquí hizo junta el general con los pilotos (sobre) las diligencias
que convendrían hacer para toparlas, pues habiendo venido por su derrota
no se hallaban ni señas de ello. Acordó se disminuyese altura hasta 34 grados.
Hízose así porque el tiempo dio lugar, que fue tan bueno y claro que la noche y día,
con muchas centinelas en los topes y gavias, no se toparon;
aunque hubo señas de tierra y mucha cantidad de piedras pomes o pómez grandes
que iban por hileras, que apenas dejaban pasar el navío;
y tortugas y patos, que son señales precisas de tierra.
Tampoco se toparon.

Mandó el general que se volviese atrás
y se hiciesen todas las diligencias del mundo para ello,
y se cumpliese el intento de su majestad, porque no pensaba ir a Acapulco
hasta saber si las había o no.

Peligro de motín al no aparecer las islas

Hízose así hasta 12 de octubre, que no se puede decir las extraordinarias diligencias que se hicieron, autos y juntas. Y este día algunos de los marineros comenzaron a desmayar; y no quiero decir del piloto mayor, el cual declaró que *no había tales islas en el mundo, y que él había hecho sus obligaciones y diligencias, y más de las que el señor virrey mandaba.* Y algunos (comenzaron) a desvergonzarse de palabra y por escrito. Y como los vio alborotados y que de su parte no tenía gente de guerra ni quién le pudiera ayudar, tuvo por bien de apaciguarles con buenas razones y que no pasase el negocio adelante porque no le matasen.

Tormenta y huracán a mediados de octubre

Y a los 14 de él (octubre) nos causó una tormenta que duró veinticuatro horas, de viento Nordeste, que pensamos ser anegados. Alijáronse algunas cosas, y pasó.

Y siguiendo nuestro viaje, a los 18 de él (octubre) nos causó un huracán, comenzando por el dicho viento Nordeste, rodando por toda la aguja, de que estuvimos perdidos y el navío medio zozobrado; como era tan pequeño, andaba más agua que en la quilla; y con los muchos balances y gran mar, y el ser viejo y deshecho, que sonaban las maderas como si estuviera desencajado, y se abrió por debajo del alcázar. Cortamos el palo mayor y se alijó todo cuanto había sobre cubiertas. Viéronse cinco tortores, y no esperábamos más de la primera ola que nos había de tragar; y la gente desmayada y rendida del mucho trabajo. El general los animaba dándoles regalos de su cámara.

Mas Dios, por su misericordia, y su bendita madre, que en tales tránsitos socorre a los afligidos, se sirvió de que abonanzase el tiempo; aunque no la mar, que duró once días tan grande que no se pudieron abrir las escotillas ni sacar bastimentos ni agua, de que perecía la gente de sed y hambre; ni tampoco había con qué aderezarlo, porque los fogones se habían echado a la mar.

Una junta decide la vuelta a Japón

Y viéndonos perdidos y sin poder seguir viaje a Nueva España, se hizo junta, y lo que más convenía se hiciese. Con acuerdo de todos, se arribó a este reino del Japón, pues no había otro remedio: y que en él se previniese lo necesario para otro año y se tomase prestado del emperador lo necesario, que su majestad lo tendría por bien. Y, así, seguimos el viaje para el puerto de Uraga o tierra de Masamune, que se había dado por amigo.

En esto hubo algunas cosas de voluntad de piloto.

Y siguiendo nuestro viaje por altura de treinta y seis grados y medio en demanda del Japón, como doscientas leguas antes de llegar a él se vieron tan precisas señas de tierra como fueron golondrinas, patos reales y tortugas, gorriones, mariposas que se venían al navío; el cual venía tal que no se podía hacer fuerza con él, que si el aderezo de aforro que se dio en Uraga no tuviera, sin duda ninguna nos dejara en la mar.

El 7 de noviembre, en Uraga

Mas al fin, con muchos trabajos, llegamos al puerto de Uraga a 7 de noviembre, do hallamos haber salido el navío San Sebastián de los japoneses; y por seguir su voluntad y haberlo cargado sin orden de los españoles, haber varado como una legua del puerto. Y los japoneses conocieron su culpa.

Y luego que dimos fondo, el general envió al emperador y príncipe y dio a entender su arribada y necesidad con que venía y la que tenía para poderse aviar otro año. Los cuales respondieron que *les pesaba de sus trabajos y que no tuviese pena, que le darían lo necesario; y que él iba a ver a su hijo a Edo, y que allí se trataría lo que convenía.*

Y lo que sucedió se dirá en el capítulo adelante.

Capítulo 12

De la arribada al Japón y de lo que en él sucedió hasta salir de él.

Vizcaíno viaja a la corte de Ieyasu a Edo y no es recibido

Y luego que tuvo noticia el dicho general que el emperador estaba en Edo fue allá a visitar y solicitar su avío. Y estuvo cinco meses haciendo, tras ordinarias diligencias con presentes, memoriales para conseguir su negocio; saliendo a los caminos y parajes donde el dicho emperador andaba cazando, pasando muchos trabajos y fríos, y jamás tuvo el efecto de hablarle; y los memoriales que le daban (no llegaban) a sus manos, porque los consejeros secretarios lo impedían, de que era gran confusión pues no correspondían a lo que habían prometido al principio.

Memorial perjudicial de un religioso, en alusión a Sotelo

Y los dichos consejeros no tenían la culpa, como adelante se supo,

sino un religioso –que con autoridad de su orden no se dice – que dio un memorial al dicho emperador en el que él decía que *había entendido que el general pretendía seis mil pesos prestados a pagar en Nueva España; y que mirasen lo que hacían, que no traía orden del señor virrey para ello ni de su majestad, ni él tenía de qué pagarlos; y que ponía en duda la satisfacción, y que él y los demás religiosos no habían de quedar a la satisfacción.*

Y no hubieron menester más los japoneses para alzar la mano del préstamo. Y con esto lo entretuvieron el dicho tiempo sin decirle sí o no, que jamás despiden ni acaban cosa, porque su trato es falso y todo al revés, como gentiles y gente sin Dios.

Y estando en esto vinieron cartas de Nagasaki al dicho general, del capitán Unate y otras, ofreciéndole la cantidad de plata que hubiese menester con algunos intereses a pagar en Nueva España.

Y visto el buen partido y la gran necesidad que tenía, aceptó y despachó correo a los susodichos, y poder bastante para obligarle, hipotecando su hacienda y renta y la de su majestad, en cuyo nombre se tomaba, de que se tuvo por cierto cumplirían lo prometido.

De que toda la gente se alegró porque padecían mucho trabajo de hambre.

Y para darles de comer, el general hacía barata de su hacienda y tomaba *oro a daño* de los japoneses, que son grandes logreros.

Y no tuvo efecto porque otro religioso de la dicha orden...

escribió a los susodichos que mirasen lo que hacían y no prestasen su plata, porque sería en muy gran duda la (paga), y otras cosas que en esta relación no se puede decir;

con que fue parte a desanimar los españoles, y no la quisieron dar.

De que tuvo aviso de todo.

**Decisión de vender todo para fletar
el *San Francisco* y volver a Nueva
España**

Y vista esta confusión, y que la gente moría de hambre y estaba rota y empeñada, y que por mar ni por tierra se podían ir –unos podíamos ir – hizo junta con su gente y les propuso el caso y la necesidad en la que se estaba; y pues decían eran vasallos de su majestad, se animasen hasta vender las camisas; y los que tenían alguna ropa la prestasen, que él, desde luego, hacía oblación de toda la que tenía de algunos hidalgos de México que le habían encargado de maqui para el regalo de sus casas y la suya; y un negro que tenía, y los colchones de su cama, se llevase a Edo y se hiciese barata, y todo se vendiese, por cuenta y razón, para satisfacer a sus dueños. Y algunos se animaron a prestar cantidad.

Con esto quedó resuelto, y con su procedido se pagase lo que se debía, y se aderezase el navío *San Francisco* y, aunque no fuese más que con agua y arroz, se hiciese viaje a Nueva España y se saliese de tierra de gentiles.

Vizcaíno con problemas con españoles y el fraile Sotelo

Y otro día, cuando les pidió la ropa para llevarla a Edo,
la mayor parte de ellos se excusaron, y otros la escondieron
y aún la vendieron de secreto, y se huyeron.
Y considerado esto, y que no tenía fuerzas para ejecutar
la potestad y poder de la real justicia, tuvo por bien de callar y disimular;
y tomar su hacienda e irse con ella a la dicha ciudad de Edo,
a venderla por lo que se hallase y pagar a los japoneses lo que habían prestado
porque corría mucho el daño del oro, como lo hizo,
perdiendo en ello más del ciento por ciento;
y fletar el vaso del navío a los españoles y japoneses,
y con su procedido aviarse pues no había otro remedio.

Los españoles no lo quisieron hacer, y algunos japoneses, que se inclinaron a ello
y dar plata para lo que fuera menester, saltó otro demonio
en figura de religioso de la dicha orden que estaba en desgracia de su comisario
y sin licencia se quería ir a Nueva España, que no se puede decir,
que de esto y lo demás lleva el general relación
para consultar con su majestad y Consejo y señor virrey.

El cual dicho religioso, como no tenía esperanza que el dicho general
lo llevase en su navío, y él estaba tan metido con los japoneses
sirviéndoles de naguatato o intérprete
e insistiéndoles hiciesen navío para Nueva España para irse en él.
Y no se dio tan poca maña que, no tan solamente tuvo quien le comprase la ropa,
ni fletase un cajón, ni japonés mercader que osase a entrar en casa del general.

Oferta de Masamune

Y viéndose ya sin remedio ni camino que tomar para salir de este reino,
y toda la gente desanimada; y el general, de pesadumbres, que fueron muchas,
cayó enfermo. De que todo iba de mal en peor:
de que tuvo noticia que el rey Masamune le envió a decir
que *él quería hacer navío y tenía cortada la madera,*
y le haría buen pasaje y comunidad a él y a su gente;
y que se concertase en su nombre con un criado suyo,
y que se cumpliría todo muy bien.

Junta para aprobar esa oferta y capitulaciones con Masamune

De que hizo luego junta con su gente sobre lo que se debía hacer
a tan buen Ocasión, pues otro remedio no había.
Todos se conformaron en que se hiciese luego y no se perdiese Ocasión,
en que se puso por obra. En esto hubo muchos dares y tomares
con los dichos criados por ser gente tan mala y menuda.

Mas al fin se concertó y se hicieron las capitulaciones siguientes:

CAPITULACIONES

Primeramente, que el dicho Masamune ha de dar navío aparejado y pertrechado de todos los bastimentos y lo demás necesario para traer viaje este año a la Nueva España sin que de parte de su majestad se gastase cosa alguna.

Yten, que desde luego han de correr los salarios y raciones de 26 personas, pilotos y oficiales, como ganan de su majestad hasta llegar a Acapulco; y que la paga del dicho general y alguacil real y del agua, y cirujano, y de otras tres o cuatro personas, corriesen por cuenta de su majestad pues eran ministros suyos.

Yten, que luego habían de socorrer a la dicha gente a cuenta de su salario: al piloto mayor y carpintero, a cincuenta tael, y al acompañante a cuarenta; y a los demás oficiales, a treinta, y a los marineros a veinticinco, y a los grumetes a quince.

Yten, que les había de dar su ración adelantada en dineros y cabalgaduras para ir hasta Sendai, donde se fabricaba el navío a su costa..., que hay de camino más de 140 leguas.

Yten, que ha de dar fune para llevar la ropa de los españoles hasta donde se fabrica el dicho navío sin fletes ni intereses.

Yten, que ha de dar a la dicha gente su repartimiento, como se usa en Filipinas, sin derechos ni fletes.

Yten, que toda la gente, así españoles como japoneses, han de ir a sujeción del dicho general.

Yten, que las personas que no van en salario se les ha de dar ración desde el día que se embarcaren hasta llegar a Acapulco.

Yten, que por cuanto no hay orden del dicho virrey que vayan japoneses, han de ir pocos como factores del dicho navío, y algunos grumetes por haber falta de gente.

Y esto, con acuerdo del dicho general y de un criado del dicho Masamune...

Aceptación de las capitulaciones por Necesidad

Estas capitulaciones aceptó el dicho general por parecerle ser muy en favor de vuestra majestad, pues se le excusaban salarios y raciones y otros consumos, y no tener posible con que aviarse; y que el navío *San Francisco* estaba muy viejo y abierto para poder hacer viaje,

si no fuera con gran riesgo. Y se hicieran más en favor si el dicho religioso no estuviera de por medio; con el gran deseo que tenía, como digo, de irse, advertía algunas cosas a los japoneses para darles a entender que hacía algo y atraerles a su voluntad para que le ayudasen a su pretensión.

Todo lo que en las dichas capitulaciones prometieron, de presente han cumplido hasta aquí muy bien.

Vizcaíno va a embarcarse en la nave de Masamune

Y con esto se partió el dicho general y gente al reino de Ōshū a cumplir lo prometido, donde estuvimos en la fábrica del navío y apresto para el viaje hasta 27 de octubre, pasando muy grandes trabajos con los dichos japoneses, que es la gente más mala, como dicho tengo, que hay en el mundo. Hubo algunas faltas de su parte, particularmente de matalotaje, que no hubo para la mitad del viaje. Descubrieron, a la partida, muy mal trato, grande interés, no cumplieron con alguna de las capitulaciones, y el general disimuló porque no sucediera gran mal.

En todo esto andaba el dicho religioso: y él despachó el navío, y embarcó todos los japoneses que quiso, y se hizo gobernador y capitán de él. Y visto que no lo podía remediar, el general, aunque hizo algunas diligencias, se embarcó como pasajero. Y si hiciera otra cosa, según estaban los japoneses, nos matarían a palos.

Navegación desde el 27 de octubre al 26 de diciembre de 1613, hasta llegar a Zacatula, Michoacán, cerca de Acapulco.

Al fin, este día nos hicimos a la vela en seguimiento de nuestro viaje, con razonables tiempos, haciendo algunas diligencias por las islas, porque venimos por su altura. No se halló nada.

En el golfo hubo algunas tormentas. Y a 26 de diciembre vimos tierra del cabo Mendocino, y con calmas y bonanzas llegamos a este paraje de Zacatula, donde se determinó de despachar aviso a su excelencia.

Y en este estado quedó esta relación.

Certificado de la copia hecha por Francisco Gordillo el 22 de enero de 1614, desde la misma nave

Este es un traslado bien y fielmente sacado del original del libro de su majestad que está rubricado y firmado del señor virrey don Luis de Velasco, marqués de Salinas, que queda en poder del dicho general, que va escrita en 32 hojas.

Que a verlo sacar y corregir se halló estar conforme con el original el padre fray Diego Ibáñez y Juan de Berga y Domingo de Villalobos, estantes en la dicha nao en 22 días del mes de enero de 1614 años.

En testimonio de lo cual lo firmé de mi nombre e hice mis rúbricas acostumbradas,
Francisco Gordillo, escribano nombrado.